

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras Colegio de Filosofía

Habitar las ruinas de la razón: una aproximación a la serenidad pirrónica

Tesina

Que para obtener el título de: Licenciada en Filosofía

Presenta:

Carolina Romero De Nova

Directora de Tesina: Dra. Alicia Montemayor García







UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Agradecimientos

Para la realización de este trabajo fue imprescindible el apoyo de Educación Continua y la oportunidad de participar en el *Seminario en línea de apoyo a la titulación para egresados del Colegio de Filosofía*. De manera especial quiero agradecer a mis sinodales: Mtro. Carlos Alberto Vargas Pacheco, Mtro. José Francisco Barrón Tovar, la Lic. Tzitzi Janik Rojas Torres, al Mtro. Emilia no Castro Sánchez y, sobre todo, a la Dra. Alicia Montemayor García, también asesora de esta tesina quien me guió desde los primeros pasos hasta el final. Sin su guía este trabajo habría sido imposible

Asimismo, reconozco las bases de filosofía helenística que aprendí en el curso *Éticas de la Serenidad* con el Dr. Gabriel Schutz, profesor que además acompañó mis primeros pasos en la elaboración de este proyecto. A él mi gratitud.

Mi eterno agradecimiento hacia mi familia: especialmente a mis padres, mis hermanas y a Leo. Todo esfuerzo ha sido motivado por ellos, a ellos mi corazón. Por último, agradezco infinitamente a Leticia De La Torre, amiga entrañable cuyo impulso fue vital para la conclusión de este proceso académico.

Índice

Prefacio

1. Introducción	1
2. El periodo Helenístico, un momento histórico clave	8
2.1.Introducción	8
2.2. Escuelas Helenísticas, hacia una nueva lectura	11
2.3. Escepticismo, Epicureismo y Estoicismo	13
2.4. Filosofía como cura	15
3. Escepticismo	17
3.1. Introducción ¿Qué es el escepticismo?	17
3.2. Una historia oscura	18
3.3.Etapas del escepticismo	20
a. Escepticismo práctico. Pirrón, el misterio y la ausencia de palabra	20
b. Timón de Fliunte, el testimonio	21
c. Escepticismo dialéctico	24
d. Agripa	25
e. Nueva academia, ¿escepticismo?	26
f. Periodo de silencio	27
g. Escepticismo empírico, Sexto Empírico	28
4. Ataraxia, el camino hacia la imperturbabilidad	31
4.1. Introducción	31
4.2. ¿Nombrar lo innombrable? El problema de la expresión escéptica	31
4.3. ¿Un sistema antisistema?	35
4.4. ¿Quién es un escéptico?	36
4.5. Escepticismo, una capacidad	37
4.6. Ataraxia, la meta final	39
4.7. Sufrir, pero no de más	42
5 Conclusión	45

6. Anexo	:53	
7. Bibliografia	65	

1. Introducción

Hay metafísica de sobra en no pensar en nada.

¿Qué pienso yo del mundo? ¡Vete a saber qué pienso del mundo! Si enfermase, pensaría en eso.

¿Qué idea tengo de las cosas?
¿Qué opinión tengo de las causas y de los efectos?
¿Qué he meditado sobre Dios y el alma
y sobre la creación del mundo?
No lo sé. Para mí pensaren eso es cerrar los ojos
y no pensar. Es correr las cortinas
de mi ventana (pero no las tiene).

Fernando Pessoa, El guardador de rebaños. 1

No sé cuándo empecé a pensar que la Filosofía tenía que ver con la vida, pero sé que comencé a dudarlo cuando entré a la carrera. Internamente, motivada por mis primeras lecturas de los diálogos platónicos de la preparatoria, tenía la esperanza de que esta disciplina me dijera algo sobre cómo vivir. Por supuesto, no a manera de guía terapéutica o manual de autoayuda, sino que intuía que siglos de filosofía condensados en enormes tratados no estaban destinados a desempolvarse sólo para leerse, memorizarse y repetirse, sino que podía encontrar en ellos cierta orientación sobre el sentido de la existencia y los conflictos más apremiantes y cotidianos que en ella se suscitan, tales como el temor, la virtud, la muerte, el mal, la felicidad o el sentido de vivir.

Al paso de los semestres descubrí que hacer filosofía, en sentido académico por lo menos, puede no tener mucho que ver con ese interés vital; yo misma advertía que más que aprender a filosofar —lo que sea que entendiera por eso—, lo que estaba haciendo era conocer la historia de la filosofía occidental, algo valioso sin duda, pero que no sustituía mi motivación original.

Por fin, casi al final de la carrera, descubrí la filosofía helenística. Una vez en el curso optativo de *Éticas de la serenidad*, recobré el sentido de la inquietud que me acercó a esta licenciatura, descubrí que este periodo estaba lleno de planteamientos rigurosos, precisos y

1

¹ Pessoa, Fernando, *Poemas de Alberto Caeiro*, tr. Juan Barja y Juana Inarejos, Abada, Madrid, 2011. p.45.

poderosos, tan vigentes al momento de su creación como ahora y sobre todo, que apelaban a la vida, en su sentido más real. Pero además descubrí que siempre había tenido prejuicio s sobre esta época porque la desconocía, las materias que había llevado hasta entonces abonaban a esta situación. De filosofía griega sólo había recibido información sobre presocráticos, Platón y Aristóteles, siempre había comprendido mal a los epicúreos, confundiendo los placeres cinéticos con los catastemáticos. Tenía también una errónea visión sobre los estoicos, porque consideraba que su doctrina era una negación de las emociones, y sobre los escépticos, no esperaba nada: desde hace tiempo había relacionado la palabra "escéptico" como un término peyorativo, un adjetivo que se le da a alguien o demasiado pedante, apático o ingenuo.²

Pero entonces descubrí que Epicuro apuesta por una vida esencialmente sencilla, apacible y satisfactoria, que los estoicos eran grandes examinadores de las emociones y de una coherencia vital admirable, y además, que los escépticos no buscan "destruir el conocimiento". Comprendí que en su radicalidad, el escepticismo antiguo es filosofía de la vida. Es decir, encontré lo que buscaba en el lugar donde menos lo esperaba.

Todo lo que sabía hasta entonces, las lecturas, los autores, mis clases, me hacían pensar que el escepticismo pirrónico era una especie de "villano del conocimiento", que buscaba tirarlo, arruinarlo o dejarlo hecho añicos, pero al estudiar a fondo *Esbozos Pirrónicos*, obra que es objeto de este trabajo, me demostró que estaba en un error. Fue así que, después de mucho, decidí dedicar mi tesina a este tema.³

El escepticismo antiguo, aprendí, pone a prueba nuestras creencias. No lo hace metódicamente, como Descartes, tampoco busca ganar una discusión como lo hacían los

_

² Epicuro establece que hay dos tipos de placer. Uno es el que se produce con la supresión del dolor, es decir, surge en la estabilidad (catastemático), y otro, en el movimiento, es decir, el placer cinético. García Gual, Carlos y Ímaz, María Jesús, *La filosofía helenística: Éticas y sistemas*, Madrid, Síntesis, 2007, p. 81-82. "El placer era sin más la ausencia de dolor, no sólo en el cuerpo, sino también en el alma. La felicidad del individuo venía dada por la ausencia de dolor en el cuerpo (la aponía) y de turbación en el alma (ataraxia), que son "placeres catastemáticos".

³ Sexto Empírico, *P*, I, 18. "No nos ocupamos, en efecto, de la realidad para emitir opiniones con firme convicción sobre alguna de las cosas admitidas como dogma en el estudio de la realidad, sino que nos ocupamos de ese estudio para poder contraponer a cada proposición una proposición de igual validez y para conseguir la serenidad de espíritu. Y en el mismo sentido nos acercamos también a la rama de la Lógica y a la de la Ética en lo que se entiende por Filosofía".

sofistas, sino que nos pone frente a frente con la pretensión de verdad que, incluso sin saberlo, llevamos a cuestas todos los días. Su objetivo no es abandonarnos a la incertidumbre, no es derrotarnos para sólo alzar los hombros y decir "no sé", ni tampoco se trata de una argucia para ganar adeptos. Su objetivo es liberarnos de la angustia que la búsqueda de saber trae consigo.⁴

Motivada por lo radical de esta propuesta y atraída por la aparente paradoja que supone el planteamiento sobre el conocimiento, me vi interesada en abordar el escepticis mo antiguo. Así, en este trabajo intento mostrar que, pese a que la orientación pirrónica supone la suspensión de juicios dogmáticos, es posible encontrar una propuesta ética mediante el concepto de *ataraxia*, siendo ésta la finalidad del escepticismo.⁵

Explicaremos cómo es que no se trata de una suspensión cualquiera, sino que es consecuencia de una especie de decepción surgida de la imposibilidad de tener certezas inobjetables sobre cualquier cosa. Es decir, la preocupación central es el cese de las perturbaciones, el término de la inquietud. Así, la suspensión de juicio tiene por objeto la consecución de la tranquilidad, es decir, no se trata de un fin teórico, sino práctico. Ahora bien, la suspensión de juicio es posible gracias a que no es difícil percatarse que cualquier par de opiniones contrarias pronunciadas sobre el mismo objeto, son equivalentes en cuanto enunciados verdaderos, lo cual es evidente al usar tropos —un mecanismo argumentativo ofrecido por Enesidemo— por lo que estudiaremos cómo, frente a la perturbación que supone la búsqueda afanosa de la verdad universal, al renunciar a este afán llegamos a la indiferencia y es entonces que emerge la tranquilidad de espíritu perdida en las turbulencias del pensamiento racional e inquisidor. Paradójicamente se encuentra lo que se había estado buscando, búsqueda.⁶ justo al suspender su

Ahora bien, esta suspensión de juicio implica eliminación de aseveraciones objetivas, es decir, se evitan los discursos que se comprometen con la enunciación de la verdad sobre la naturaleza de los fenómenos. Entonces, ¿cómo podemos hablar de algo que pretende que no se afirme ninguna cosa? Esta es la primera dificultad a la que nos enfrentamos al abordar

3

.

⁴ Sexto Empírico, *P*, I, 30."(...) decimos que el objetivo del escéptico es la serenidad de espíritu en las cosas que dependen de la opinión de uno y el control del sufrimiento en lo que se padece por necesidad".

⁵ Vid. Infra, Capítulo IV, p. 38.

⁶ Vid. Infra, Anexo, p. 51.

el escepticismo antiguo, a la que se agrega una segunda, Pirrón, considerado el fundador del escepticismo, no escribió nada, por lo menos no hay un texto filosófico acuñado a su autoría. Sin embargo, veremos a lo largo de este trabajo cómo este silencio puede bien ser parte de la propia intención escéptica sobre preferir callar antes que afirmar.⁷

Otra contrariedad es que del escepticismo tenemos una historia oscura. Su origen y las etapas que lo componen están llenas de discordancias, silencios y diversas interpretaciones. Sin embargo, consideramos que las fuentes de primera mano y la literatura crítica servirán para demostrar nuestra hipótesis que estará delimitada al estudio de Esbozos Pirrónicos, texto principal de esta tesina. La elección de este texto está sostenida en que es el único registro exhaustivo del escepticismo antiguo. Incluso, de acuerdo con Brochard, "ni Platón ni Aristótels tuvieron una exposición tan clara, sistemática y completa". 8 Es decir, se trata de un afortunado compendio del escepticismo, no sólo porque retoma desde las primeras elaboraciones pirrónicas hasta el propio Sexto Empírico, sino porque explica de manera precisa, ordenada y clara sus preceptos generales, así como la descripción de su motivación, fines e, incluso, las diferencias del escepticismo con las escuelas filosóficas de la época. La decisión de centrarnos en el libro uno, se explica porque ahí es donde encontramos las definiciones más generales que nos incumben en la exploración de la serenidad de espíritu.

Contar con este texto resulta favorecedor pues, en contraste, la vida de Pirrón, considerado el iniciador del escepticismo, no cuenta con tantos registros; entre la indiferencia y el desinterés por la fama o la riqueza, habría transcurrido sin eventos extraordinarios. No obstante, su posicionamiento ante el conocimiento —la imposibilidad de éste— y su actitud ante la vida —apacible y serena—, le habrían valido ser considerado un filósofo importante, según lo narra Diógenes Laercio. Este tema lo abordaremos con detenimiento en el tercer capítulo.

Decíamos arriba que este trabajo busca abordar el aspecto ético del escepticismo y demostrar que es una propuesta práctica que logra superar contradicciones aparentes. Es

⁷ Vid. Infra, Capítulo II, p. 15.

⁸ Brochard, Víctor, op.cit, p. 55.

⁹ DL. IX 61. (...) aseguraba que nada es bueno ni malo ni justo ni injusto. Y de igual modo que en todas las cosas nada es de verdad, sino que los hombres actúan en todo por convención y costumbre, pues no es cada cosa más lo uno que lo otro.

decir, lejos de una lectura superficial que podría encontrar en el escepticismo antiguo una tragedia epistemológica y un inevitable solipsismo egoísta e insostenible, a lo largo de estas páginas se definirá cómo la serenidad pirrónica tiene una efectividad real y positiva. Aclaramos que decimos "aspecto ético", no ética formal, es decir, en el sentido estricto de $\hat{e}thos$ ($\tilde{\eta}\theta o \varsigma$) como "costumbre", "hábito" o "carácter". 10

Es cierto que las especulaciones sobre el bien y las costumbres morales estuvieron presentes desde los primeros pensadores y los filósofos presocráticos ya lo consideraban como punto de reflexión. Más tarde, con Sócrates, las preocupaciones morales fueron preponderantes y la discusión sobre lo justo, lo injusto, la virtud y el bien jugaron un papel crucial. No obstante, el cuestionamiento extramoral por las razones del comportamiento, es decir, la elaboración de una ciencia ocupada por los objetos morales, aparecerá hasta Aristóteles quien fundó la Ética como disciplina y heredó a la filosofía posterior no sólo la división entre la preocupación por el comportamiento individual y el social, sino también entre la vida práctica y teórica.

Con el estagirita, el bien, ese que permanecía independiente de los hombres con Platón, abandonó el mundo de las ideas y *bajó* a la vida real. La preocupación por los valores no estará ya fuera de los hombres, sino que se internalizará en una genuina preocupación sobre cómo vivir. ¹² Surge con él la reflexión primordial por la *eudaimonía* ¹³ el bien buscado en sí mismo y causa de los bienes particulares. Esto será fundamental para las escuelas helenísticas, las que, como recuerda Nussbaum, ¹⁴ retomarán la preocupación por la vida práctica advertida por Aristóteles de manera fundamental.

El escepticismo, afirmamos, no es una propuesta ética en el sentido formal; no se trata de un sistema extramoral que explora cuáles son las motivaciones para actuar de una u otra manera, ni prepondera el carácter político de las acciones individuales ni sostiene una

¹⁰ Esquilo en Ag, 728 (costumbre, tradición) Arist. en EN 1179b 21.

¹¹ Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía de bolsillo*, Alianza, Madrid, 2017. p. 309.

¹² No obstante, hay diversos puntos de alejamiento con el planteamiento aristotélico. Uno de ellos es que éste supone que sí existen ciertas circunstancias en las que puede ser feliz, tales como los bienes materiales o ciertas condiciones favorables, como la belleza. (DL. V. 31). Las escuelas helenísticas, en cambio, apelarán a los recursos interiores, la tranquilidad del espíritu no dependerá de las circunstancias.

¹³ εὺδαιμονια, prosperidad, buena fortuna, opulencia, desde Homero, Hom.11.5, y como felicidad plena, verdadera en Demócrito Democr.171.

¹⁴ Nussbaum, Martha, *La terapia del deseo*, tr. M. Candel, Barcelona, Paidós, 2003. p. 75.

preocupación centrada en las virtudes éticas y dianoéticas. Será una propuesta ética en el sentido puramente práctico que implica incluso cierta "purga" de la carga teórica sobre el bien, la justicia, la virtud, y otros conceptos. El escepticismo antiguo se separa de Aristóteles en la búsqueda teleológica, pero es heredera de su carácter funcional.

En este sentido, se problematizará si el escepticismo se compromete con el ofrecimiento de alguna forma de vida. A diferencia de los epicúreos y los estoicos, los escépticos desestiman ideales virtuosos; las propias aspiraciones de perfección de comportamiento podrían ser consideradas como causa de perturbación y además, desde la suspensión de juicio, no podría afirmarse —ni rechazarse— ninguna pauta de comportamiento. Es decir, no hay ni un conjunto de normas que se consideren buenas, preferibles o mejores, tampoco hay una preocupación por describir cuáles podrían ser tales orientaciones ni un criterio que pudiera determinarlo. El propio concepto del bien y el arte de vivir, son problematizados por Sexto. Sin embargo, veremos cuál es su propósito final.

Así, en el primer capítulo abordaremos el contexto político social e histórico en el que esta escuela se desarrolló: el periodo helenístico. Veremos cómo, si bien los sucesos históricos marcaron esta época, se desarrollaron escuelas filosóficas que elaboraron no sólo sistemas metafísicos y epistemológicos, sino éticas específicas encaminadas al bienestar del individuo. Explicaremos qué hay de la filosofía como herramienta terapéutica contra los dolores morales y, por último, haremos un breve repaso del epicureismo, estoicismo y escepticismo para mostrar sus similitudes y diferencias. 18

En el segundo capítulo entraremos de lleno al escepticismo antiguo. Primero, definiremos qué es y posteriormente estudiaremos cada una de sus etapas, desde Pirrón, hasta Sexto Empírico. Conoceremos cuál es su historia y cuáles sus temas más relevantes, veremos cómo, los filósofos que conforman esta historia contribuyeron a lo que más tarde Sexto sistematiza en *Esbozos Pirrónicos* y cuáles son los principales conceptos expuestos en dicho texto, por ejemplo, el problema de la expresión, la *epoché*, los *tropos* y la *ataraxia*. Nos detendremos en abordar qué implica el escepticismo práctico, estudiaremos cuáles son las

¹⁵ Nussbaum, Martha, *op. cit.*p. 355-357.

¹⁶ Vid. Infra, Capítulo V, p. 45.

¹⁷ Nussbaum, Martha, op.cit., p. 34 y 35.

¹⁸ Vid. Infra, Capítulo I, p. 11.

propuestas del escepticismo dialéctico, veremos si la nueva academia es o no escepticismo y, por último, conoceremos de qué va el escepticismo empírico. 19

Finalmente, en el tercero, estudiaremos cómo es propuesto el concepto de *ataraxia* y si es o no, una propuesta ética. Describiremos cómo se llega a ella, en qué consiste y por qué no traiciona los dichos escépticos contra el dogmatismo. Veremos cómo el concepto de serenidad ofrecida en *Esbozos Pirrónicos* no sólo es ausencia de perturbación o un estado de negación anestésica, sino que tiene un carácter positivo en el sentido afectivo y moral. Por último, discutiremos cuáles son las implicaciones filosóficas que este concepto trae consigo y si es o no contradictorio.

El escepticismo antiguo tiende a abordarse desde una lectura sesgada. Por lo general, la discusión se centra en qué tan inoperable resulta para la construcción del conocimiento. Al ser interpretado como una respuesta negacionista, se asume como un juego de argumentos tramposos de los que más vale huir rápido si queremos decir algo con sentido. Es decir, el escepticismo se estudia sólo para demostrar que encierra una contradicción fundamental que lo invalida. Así, se menosprecia la propuesta ética al suponerse inexistente y no se repara en la advertencia escéptica respecto al daño que ocasiona el dogmatismo para el propio ejercicio filosófico.

En este trabajo buscamos demostrar que es justo en la propia ausencia de rigurosidad sistemática donde el escepticismo esconde una propuesta de vida, ésta yace en la laxitud de su propia estructura aparentemente contradictoria; la *ataraxia* habita en las ruinas de la razón.

_

¹⁹ Vid. Infra, Capítulo II p. 26.

2. Período Helenístico, momento histórico clave

2.1. Introducción

El período helenístico es un momento histórico en el que vemos importantes cambios sociales, políticos, culturales y filosóficos en Grecia. Usualmente se considera que inicia en el año 323 a.C., esto es, a partir de la muerte de Alejandro Magno, y termina a finales del s. II d.C., en plena dominación romana. ²

Antes de su prematura muerte, Alejandro conquistó nuevos territorios en Oriente. Esto implicó profundas transformaciones que modificaron las antiguas formas de gobierno y organización social; aparecieron nuevos cultos religiosos y también florecieron escuelas filosóficas desarrolladas primero en Grecia y más tarde en Roma y Oriente.³

Las consecuencias sociales de esta revolución sociopolítica no son insignificantes. Con la muerte de Alejandro Magno, todo su imperio vivió un nuevo proceso de luchas de varias décadas entre sus herederos. Además, la *pólis* desapareció como forma de organización política, social y cultural. En medio de la disputa por los territorios, el otrora poder colectivo, la estabilidad de las leyes, ritos y costumbres se desvanecía bajo el nuevo imperio. La *pólis* no sólo era un sitio físico, sino el espacio que significaba un profundo sentido de identidad acompañado de discursos míticos e ideales morales.⁴ La nueva *cosmópolis* implicaba una relación individuo-comunidad distinta a la conocida hasta

-

¹ Gómez, Francisco Javier, *Historia de Grecia Antigua*, Madrid, Akal, 2001 p. 277. "El concepto histórico de Helenismo fue acuñado por el historiador alemán Gustav Johan Droysen en el siglo XIX, que consideraba dicho período como la edad moderna de la Antigüedad".

² Respecto a la fecha de término, algunos historiadores la sitúan a finales del siglo I a.C. o, concretamente, con la muerte de Cleopatra. Sin embargo, en *Textos para la historia antigua de Grecia*, Julio Mangas asegura que este período tiene un fin simbólico en el año 30 a. C., cuando Egipto comienza a depender de Roma.

³ García Gual, Carlos y Ímaz, María Jesús, *La filosofía helenística: Éticas y sistemas*, Madrid, Síntesis, 2007 p. 18. "Así se instauró en Egipto la dinastía de los Ptolomeos; en Siria y la zona del Eufrates imperaron los Seléucidas; los Atálidas dominaron Pérgamo y Asia Menor, mientras que en Macedonia y en Grecia se establecieron al fin los descendientes de Antígono".

⁴ Mangas, Julio, *Textos para la historia antigua de Grecia*, Cátedra, Madrid, 2000, p. 80. "Cultos y mitos habían garantizado esta apropiación afectiva del territorio y su continua rememoración anual constituía un acto más de legitimación política de toda la comunidad en ese territorio. Una polis poseía también instituciones y leyes que regulaban su funcionamiento interno y constituían su representación en el exterior".

entonces. En general, la expansión del Imperio trajo consigo nuevas maneras de pensar, entremezcladas, que dificultaban sostener la identidad ateniense de años anteriores a la conquista.

Además, la hasta entonces inédita apertura comercial y cultural con otras zonas, modificó la vida cotidiana de los habitantes de la Grecia clásica. Si bien el plan unificador de Alejandro no se consumó tras su muerte —antes bien, los territorios fueron disputados por los diádocos—, la "helenización", por medio del lenguaje, sí ocurrió, y fue determinante. Con todo, la importancia filosófica de Atenas, continuó⁵ pese a que Antioquía, Pérgamo y Esmirna, según Long, competían entre sí en "el patronazgo de poetas, filósofos, historiadores y científicos".⁶

La helenización no sólo fue una expansión del pensamiento griego hacia nuevos territorios —la *koinée*, lengua universal que será hablada en todos los territorios conquistados— sino también de estos sitios hacia Grecia. Mucho más allá de compartir una lengua, los ideales griegos se expandieron mediante ella y este no sólo fue un "camino de ida"; Grecia también recibió influencia de Oriente. Esto, según Carlos García Gual, es especialmente cierto en materia de religión, a través del conocimiento de nuevos cultos. 9

Pero hay otra "herencia" quizá más importante, y es un cambio de perspectiva sobre la identidad personal. La división de los hombres que trajo Alejandro, no era ya entre griegos y bárbaros, sino entre hombres buenos y malos. ¹⁰ Como asegura Alfonso Reyes, "comienza n a convivir gentes y pueblos que antes sólo se encontraban para pelear". ¹¹ Esto es, se hizo

⁵ Adams on Peter, *Philosophy in the Hellenistic and Roman Worlds: A History of philosophy without any gaps*, Volume 2, Oxford University Press, 2015. p. 6. "For instance, the Ptolemaic rulers of Egypt spoke Greek, not Egyptian, and the famous Library they founded at Alexandria was principally intended for storing Greek works and doing research in Greek".

⁶ Long, Anthony, La filosofía helenística, Madrid, Alianza, 1984. p. 15.

⁷ Reyes, Alfonso, *Obras Completas, Rescoldo de Grecia, La filosofía helenística, Libros y libreros en la antigüedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979. p. 171

⁸ García Gual, Carlos, *op.cit.*, p. 20 "Las palabras *hellenikós*, *hellenízein*, *hellenismós*, *hellenistés* no designan ya una raza, sino un género de vida que se ofrece a todos, griegos y bárbaros, pues todos los hombres son capaces de vivirlo, aun cuando no lleguen todos a él al mismo tiempo ni en un mismo grado, y aun cuando, para alcanzarlo, les sea precisa una más o menos larga educación".

⁹ *Ibid.*, "El elemento griego no se limitó a dar, sino que también recibió: especialmente su religión se amplió por el acceso a nuevas ideas y cultos orientales, y llegó incluso a transformarse por esa vía, mientras que, a la inversa, muchos orientales se asimilaban al mundo espiritual helénico".

¹⁰ Reves, Alfonso, op.cit., p. 171.

¹¹ *Idem*.

evidente la semejanza entre las personas. Veremos más adelante cómo esto influirá en las escuelas filosóficas que apelan a una especie de "natura leza humana".

Los conflictos violentos no comenzaron desde la muerte de Alejandro. En 336 a. C., al morir su padre, Filipo II, grupos antimacedónicos que buscaban recuperar la independencia y tribus que luchaban por separarse de la monarquía fueron castigadas por el nuevo imperio. En Tebas, por ejemplo, "como castigo a la vez que ejemplo para los demás griegos, Alejandro mandó destruir la ciudad y vender a su población en los mercados de esclavos". Sin embargo, el período helenístico sí está caracterizado por una constante inestabilidad social. Los abruptos cambios públicos colocan al individuo en cierta condición de incertidumbre.

¿Es el periodo helenístico un momento de crisis? Probablemente no del todo. Especialistas han visto en este tiempo un florecimiento intelectual y social. Como muestra, los descubrimientos científicos realizados en esta época. ¹³ Es interesante, por otro lado, que se aduce la razón de ello a la separación de la filosofía con el conocimiento especializado.

Debe advertirse que el período helénistico no escapa de discrepancia s historio gráficas. Existe una profunda falta de fuentes originales que dificultan una conclusión definitiva. No obstante, al margen de estos vacíos, todas las fuentes citadas arriba coinciden en que fue un tiempo marcado, esencialmente, por el cambio. En este sentido es legítimo decir que esta mutación de perspectivas, indudablemente darán fuerza a la discusión moral, manifestada en los sistemas filosóficos nacientes.¹⁴

La filosofía, naturalmente, obedecerá a estas nuevas inquietudes. Carlos García Gual sostiene, por ejemplo, que a raíz de estos movimientos el interés teórico se vuelve hacia el

-

¹² Mangas, Julio, op.cit., p. 139.

¹³ Xirau, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México. p. 97. "Euclides escribe su geometría, Aristarco de Samos estudia el sistema planetario y establece, por primera vez, la hipótesis del heliocentrismo (un siglo más tarde Ptolomeo desarrollará el sistem a geocéntrico que habrá de prevalecer hasta la época de Galileo y Copérnico), Arquímedes establece los principios de la hidrostática y da un impulso definitivo a las matemáticas, Apolonio estudia la parábola, la elipse y la hipérbola, Heráfilo lleva a cabo exactas disecciones del ojo y precisa el papel de la retina y del nervio óptico, Eristrato describe la circulación de lasangre y estudia el sistema nervioso".

¹⁴ Gómez Espelosín, Francisco Javier, *op.cit.*, p. 278. "El estudio del período que se inicia tras la muerte de Alejandro Magno en el año 323 a.C., denominado tradicionalmente época helenística, presenta grandes dificultades debido a la escasezde fuentes contemporáneas. A pesar de la enorme importancia de la época y de su duración —casi 300 años—la mayor parte de los historiadores de la época no han llegado hasta nosotros".

individuo y su libertad de acción, ¹⁵ Martha Nussbaum afirma que la filosofía helenística no podría comprenderse sin este contexto político; ¹⁶ Para Long, derivado de este contexto social, la filosofía "respondía a la inestable época de los monarcas helenísticos, desviándose de la especulación desinteresada, hacia una búsqueda de seguridad para el individuo". ¹⁷

Con este breve panorama, entraremos a la descripción de las escuelas helenísticas.

2.2. Escuelas Helenísticas, hacia una nueva lectura

La novedosa situación histórica descrita ha dado pie a una particular lectura que ve en estos factores el elemento condicionante para el surgimiento de las llamadas "escuelas helenísticas", las cuales, más que buscar un gran sistema de verdades universales, elaborarán algún tipo de respuesta a la necesidad imperante de *cómo* vivir.

Bajo esta perspectiva se explicaría el interés —por lo menos filosófico— centrado más en la vida privada del individuo que en el colectivo. Esto es verdad hasta cierto punto. Estas escuelas, veremos, no son ajenas al contexto político en el que se desarrollan. Tampoco abandonan intereses sobre la física o la lógica y no desdeñan la responsabilidad social. En el caso del escepticismo, esta cuestión es matizada, pero no así con los estoicos y epicúreos, quienes tienen importantes posicionamientos respecto a la vida en comunidad.

Pero hay otro riesgo en esta lectura tradicional y es que, de común, estas doctrinas se entienden como una mera respuesta en defensa de las circunstancias adversas, como si se tratara sólo de una especie de caparazón argumentativo con el que se invitaría, cada una a su manera, a un estado de negación del mundo. Esta visión sesga la riqueza de estas escuelas e imposibilita una lectura amplia y justa de sus aportaciones. ¹⁸ Interpretar el siglo IV como un

¹⁵ García Gual, Carlos, *op.cit.*, p.24. "Hay que advertir que, en esa crisis de valores que la disolución de los vínculos cívicos trae consigo, las propuestas filosóficas tratan de recuperar para el individuo lo que está perdido para la ciudad: la libertad de acción y decisión, la autosuficiencia o *autárkeia*, en la que se funda la seguridad necesaria para una existencia feliz.

¹⁶ Nussbaum, Martha, *La terapia del deseo*, tr. M. Candel, Barcelona, Paidós, 2003. p. 26.

¹⁷ Long, Anthony, *La filosofía helenística*, Madrid, Alianza, 1984, p. 14.

¹⁸ Esto no quiere decir, veremos adelante, que las escuelas helenísticas no estuvieran interesadas en los asuntos públicos. Esto es especialmente cierto en el estoicismo. No obstante, se observará la preponderancia de la esfera personal: los esfuerzos se encaminan a las emociones del individuo más que a las circunstancias exteriores que habita.

tiempo de crisis y caos es más bien una lectura predominante en la Ilustración y puede situarse específicamente en historiadores del siglo XIX y XX.¹⁹

Por lo tanto, si bien sirve como marco de referencia histórica y como ángulo de comprensión, es necesario ampliar la visión y reconocer que el desarrollo de estas escuelas resulta de la suma de múltiples circunstancias, sin que esto demerite la originalidad y valor de quienes las protagonizan. Tal es la postura de Pierre Hadot sobre lo que llama "prejuicio clásico".²⁰

Hadot explica que ver en la filosofía helenística sólo un tiempo de decadencia de la civilización griega, pone en evidencia la falsa creencia de que sólo los presocráticos, Platón o Aristóteles son dignos de ser estudiados, además de interpretar la transición del régimen democrático al monárquico como una completa extinción de la libertad, algo que no es del todo cierto, como tampoco lo es el supuesto término de la creación filosófica y científica en estos años. En este mismo sentido, Long también advierte la inequitativa importancia que se les da a los filósofos helenísticos, quienes han sido considerados de "segunda clase" en comparación con sus antecesores.²¹ Considera que esto puede deberse a la falta de información original conservado días. que ha hasta nuestros

De este período no tenemos más que testimonios, fragmentos o manuales escritos siglos después. En ese sentido, no hay igualdad de condiciones para comparar estas etapas de la filosofía griega; "Platón y Aristóteles tienen una ventaja inicial sobre los filósofos helenísticos, refiriéndonos a las obras que hoy podemos valorar", asegura.²²

¹⁹

¹⁹ Gómez, Francisco Javier, *op. cit.*, p. 207. "Esta visión del siglo IV como una época de crisis y decadencia se extiende desde los ilustres historiadores ingleses del siglo XIX como Mitford, Thirlwall y Grote, que mostraron escaso interés por este período, hasta una buena parte de la literatura académica del siglo XX que ha seguido en este terreno las pasos marcados por el siglo anterior, influida sin duda por una percepción de la historia que debe mucho a los conceptos filosóficos de la Ilustración".

²⁰ Hadot, Pierre, ¿Qué es la filosofía antigua?, trad. de Eliane Cazenave Tapie Isoard, México, FCE, 1998, p.105. "El prejuicio clásico que fija a priori un modelo ideal de cultura y que decide que sólo merece ser estudiada la Grecia de los presocráticos, de los trágicos y, si acaso, de Platón; en segundo lugar, la idea según la cual, con la transición del régimen democrático al monárquico y el fin de la libertad política, se habría extinguido la vida pública de las ciudades griegas".

²¹ "La filosofía helenística es a menudo considerada como un insípido producto de pensadores de se gunda categoría, que no pueden ser puestos en comparación con Platón y Aristóteles", reprocha Anthony Long, en su introducción de *La filosofía helenística*, Madrid, Alianza, 1984.

²² Long, Anthony, op.cit., p. 21.

Otro juicio común es ver en estas escuelas una completa falta de originalidad y explicar el origen de su interés ético por el contacto de Alejandro Magno con Oriente. Sin duda, las expediciones influyeron en el ámbito intelectual, pero es incorrecto aseverar que este acercamiento fue suficiente para las formulaciones helenísticas. Éstas también tenían en común el ideal de autocontrol y autosuficiencia socrática. Más que el Sócrates platónico, ese Sócrates que lleva la filosofía como modo de vida, quien desde la intimidad de sus acciones efectuaba la conducta dirigida por la luz de su posicionamiento filosófico.

En conclusión, afirmamos que la interpretación que permite a las escuelas helenísticas —concretamente epicúrea, estoica y escéptica— mostrarse positivamente, en el sentido de exponer sus conceptos, sistemas y propuestas, puede evidenciar que, como todo el pensamiento filosófico riguroso, es aplicable independientemente de la circunstancia temporal en que se sitúe.

Es decir, es cierto que estas escuelas surgen en un momento de gran ebullición histórica. Sin embargo, eso no las hace menos originales ni serias. No son sólo pensamiento s de autoayuda para escapar del eventual malestar ante las condiciones humanas, sino una genuina y rigurosa elaboración filosófica.

2.3.- Escepticismo, epicureismo y estoicismo Si bien no será objeto de esta tesis profundizar en cada una de las llamadas escuelas helenísticas, a manera de contexto se describirán las características más generales de éstas. Al entrar en su descripción, se advierte la primera dificultad: ¿cuáles son las escuelas consideradas "helenísticas"?

Alfonso Reyes considera como subsocráticos o socráticos heterodoxos a los megarenses, cínicos y cirenaicos. Estos, junto con los académicos, peripatéticos y atomistas, serían la evolución de los sistemas clásicos.²³ En tanto, sostiene, la novedad estaría dividida en dos vertientes, lo que llaman "sectas morales": escépticos, estoicos y epicúreos y la secta religiosa de los judeo-helénicos. En tanto, Xirau coloca al neoplatonismo como una cuarta escuela, junto con el escepticismo, estoicismo y epicureísmo.²⁴ Long coloca como las

-

²³ Reyes, Alfonso, op.cit., p.193.

²⁴ Xirau, Ramón, *op.cit.*, p. 98.

principales figuras de la filosofía helenística antigua a Epicuro, Zenón, Arcesilao y Crisipo. ²⁵ Nussbaum se centra en epicúreos, escépticos y estoicos. Para el propósito de este trabajo, tomaremos como escuelas helenísticas esta última clasificación. ²⁶

A diferencia de las escuelas clasificadas como "socráticas menores", estas tres corrientes comparten una aproximación a la filosofía de un modo particular. Por supuesto, existen diferencias entre sí, por ejemplo, los estoicos verán en la imperturbabilidad del sabio algo que los epicúreos encontrarán en los placeres catastemáticos, en tanto, los escépticos pondrán su finalidad en la *ataraxia*. La interpretación sobre el Universo, la naturaleza, y las emociones también será distinta. Pero las tres son cercanas respecto al modo de entender y hacer filosofía. Exploremos sus semejanzas.

Primero, comparten la tendencia a buscar la *eudaimonía* junto con la tranquilid ad mental. Como refiere Peter Adamson, para estas escuelas, "la felicidad requiere estar libre de perturbaciones".²⁷ Con las escuelas helenísticas aparece el interés por la serenidad, un estado mental estable, sin agitaciones. Esto no implica un desdén por las virtudes, ni tampoco la despreocupación por el conocimiento. Sin embargo, estas escuelas redireccionan la filosofía hacia su carácter práctico.

En este sentido, las emociones son parte de la preocupación fundamental que comparten. El carácter ético de estas escuelas y el enfoque de la filosofía obedecerá a la necesidad de la búsqueda de seguridad para el individuo.²⁸

Por otro lado, como recuerda Hadot, hacia finales del siglo IV a.C. "casi toda la actividad filosófica se concentra en Atenas": ²⁹ la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles, el Jardín de Epicuro y la Stoa de Zeón. La rivalidad y constantes controversias entre ellas

25

²⁵ Long, Anthony, *op.cit.*, p. 14.

²⁶ Aunque también obedece a inquietudes morales, el cinismo llegó a ser la más radical expresión de la derro ta de las convenciones sociales y la lucha por llevar una vida conforme a la naturaleza. En tanto, pese a la matización de sus representantes, los cirenaicos fueron exponentes férreos del hedonismo acentuado al asumir el placer como el bien mayor de la vida. Por otro lado, los megáricos se posicionaron frente a las apariencias oponiendo el mundo sensible al propiamente real, el inteligible. Maestros de la discusión, de la mano de sutilezas lógicas, paradojas semánticas y argumentaciones erísticas, sentaron bases para el estoicismo ulterior.

²⁷ Adamson, Peter, *op. cit.*, p.6. "The Hellenistic schools also shared a devotion to Socrates ideal of self-control and self-sufficiency. They had bitter disagreements too, though. The Stoics cared nothing for pleasure, where the Epicureans put it at the core of their ethics".

²⁸ Long, Anthony, op. cit., p.14.

²⁹ Hadot, Pierre, op, cit., p. 112.

tampoco pasaron desapercibidas. Por tres siglos, las escuelas desarrollan el estudio y la interpretación de las doctrinas de los fundadores en la que la lealtad hacia los mismos también es una característica notable.³⁰ Ellos son modelos de vida, ejemplos que sostienen con hechos las elaboradas posturas teóricas.

Además, también coinciden en encontrar en la ignorancia el problema central: todas ellas consideran que las dificultades humanas no están en las cosas mismas, sino en los juicios de valor que se hacen sobre ellas.³¹

2.4.- Filosofía como cura

Aunque el término puede parecer anacrónico, las tres veían en la filosofía una especie de terapia. Se trata de un método curativo que busca paliar las angustias humanas. Es decir, la filosofía como medicina que procura alivio frente a las dificultades emocionales cotidianas. ³²

Martha Nussbaum explica que el filósofo ocupa, de hecho, un papel fundamenta l como sanador de las dolencias humanas. Es una especie de médico, un *terapeuta*. En ese sentido, la filosofía está al servicio de la resolución de las cuestiones más apremiantes de la existencia.³³ Hadot concuerda, pero advierte diferencias específicas en relación a lo que en cada caso consideran causas de las aflicciones humanas.³⁴ En tanto, si bien Long asegura que la finalidad de estas escuelas no pueden restringirse a lo ético —pues al menos los epicúreos

_

³⁰ *Ibid.*, p. 113. "Así pues, existe casi siempre, por lo menos hasta el final de la época helenística, coincidencia entre la escuela como tendencia doctrinal, la escuela como lugar en el que se enseña y la escuela como institución estable organizada por un fundador, que es precisamente el origen del modo de vida practicado por la escuela y de la tendencia doctrinal que se le vincula".

³¹ Hadot, Pierre, *op.cit.*, p. 117.

³² Nussbaum, Martha, *op. cit.*, p. 34. "La filosofía cura enfermedades humanas, enfermedades producidas por creencias falsas. Sus argumentos son para el alma como los remedios del médico para el cuerpo. Pueden curar y se han de valorar en función de su capacidad de hacerlo".

³³ *Ibid.* pp.21 y 22. "Todas las escuelas filosóficas helenísticas de Grecia y Roma —epicúreos, escépticos y estoicos—concibieron la filosofía como un medio para afrontar las dificultades más penosas de la vida humana . Veían al filósofo como un médico compasivo cuyas artes podían curar muchos y abundantes tipos de sufrimiento humano. Practicaban la filosofía no corno una técnica intelectual elitista dedicada a la exhibición de la inteligencia, sino corno un arte comprometido cuyo fin era luchar contra la desdicha humana".

³⁴Hadot, Pierre, *op.cit.*, p.105. "La filosofía parece ser una terapéutica de las preocupaciones, de las angustias y de la desgracia humana, desgracia provocada por las convenciones y las obligaciones sociales, según los cínicos; por la búsqueda de falsos placeres, de acuerdo con los epicúreos; por la persecución del placer y del interés egoísta, según los estoicos, y por las falsas opiniones, de acuerdo con los escépticos".

y estoicos tienen sendos estudios sobre la naturaleza—³⁵ reconoce en ellas la manifestación general de un sentido de identidad y de una guía moral. Esto, considera, ayudaría a explicar el éxito de estas escuelas. En tanto, García Gual coincide con esta lectura sobre cuál es la prioridad de la filosofía helenística; reitera que el filósofo no es ajeno a los dolores morales, en un mundo cada vez menos propio, la incertidumbre sobre el pasado, vuelve la mirada hacia el interior.³⁶

Aquí se advierte otra coincidencia importante: la búsqueda por la verdad no es por sí misma, sino que importa en la relación que ésta guarde con el individuo cuya finalidad es la felicidad. Es decir, se trata de una realización práctica. Gual lo dice de manera clara:

No es ya el filósofo, como Sócrates, un buscador incansable de la verdad, dispuesto siempre a nuevos diálogos, sino más bien un predicador de una verdad ya hallada y probada, en la que cree como en una doctrina de salvación. Por eso el tipo ideal ya no es el investigador, sino el *sophós*, libre y autárquico y feliz. ³⁷

Esto no significa, de ninguna manera, falta de interés en el conocimiento. No es la repetición de un discurso sofista o relativista. Cada una de ellas elabora teorías del conocimiento concisas, también responden a cuestiones metafísicas relevantes. Sin embargo, es el interés ético el que sobresaldrá. La cohesión de sus sistemas tendrá sentido a través de la respuesta al *cómo vivir*.

Establecido este contexto, podemos introducirnos en el estudio del escepticismo.

³⁵ Long, Anthony, *op.cit.*, p. 18. "Ambos sistemas adoptaron el presupuesto importante de que la felicidad depende de comprender el universo y de lo que significa ser hombre".

³⁶ García Gual, Carlos, *op.cit.*, p.25. "En un mundo que siente tremendamente ancho y ajeno, el filósofo se resguarda en su individualismo, se afirma en lo subjetivo, como recinto inexpugnable de la dicha".

³⁷ García Gual, Carlos, *op.cit*, p. 26.

3. Escepticismo, la ausencia de certezas

3.1. Introducción

Los compendios de Filosofía llaman "escuela escéptica" a una corriente de pensamiento filosófico surgida en la época helenística. Junto con los epicúreos y los estoicos, los escépticos forman parte de este escenario. Estas tres escuelas, asegura Long, "abrigaban una suprema confianza en que los recursos interiores de un hombre, su racionalidad, puede proporcionar la única base sólida para una vida feliz y tranquila". En el capítulo anterior hemos explicado cuáles son las coincidencias de estas escuelas y también sus diferencias.

El escepticismo —nombre que proviene de *skeptikós* (σκεπτικός) el que examina, indagador, quien reflexiona—,² es la escuela que ocupa este capítulo. Se trata, se verá en las siguientes páginas, de una postura filosófica única, pues busca no serlo, o por lo menos no en el sentido ordinario.

Así, por su propia naturaleza —su insistente intención de evitar cualquier dogma—elaborar un concepto cerrado del escepticismo es complicado. Es decir, no es una doctrina,

Comprador.- Yo mismo, Pero primero dime, ¿tú qué sabes?

Pirrón.- Nada.

Comprador.- ¿Cómo dices eso?

Pirrón.- Simplemente, porque me parece que nada existe.

Comprador.- Entonces, nosotros no existimos.

Pirrón.- Eso no lo sé.

Comprador.- ¿Y no sabes si tú existes?

Pirrón.- Aún sé menos eso precisamente".

¹ Long, Anthony, La filosofía helenística, Madrid, Alianza, 1984, p. 16.

² En la introducción de *Esobozos Pirrónicos* se explica que este término "debió de imponerse en la escuela durante el siglo I d. C. Después de Sexto Empírico, en la segunda mitad del siglo 11 d. C., lo encontramos ya en la *Subasta de vidas* de Luciano (120 a 190 d. C. aprox.) y en las citadas *Vidas de Filósofos* de Diogenes Laercio". En *Subasta de vidas*, se nos presenta como un hombre que duda de todo, incluso de sí mismo. Luciano, *Vit, Auct.*, 27.

[&]quot;Hermes.- Queda el escéptico ése. ¡Tú, Pirrias, acércate y que al instante te ofrezcan en público! Ya se va largando la muchedumbre y en pocos instantes se procederá a la subasta. Sin embargo, veamos, ¿quién quiere comprar éste?.

no es un sistema de teorías que aspire a la universalidad, ni es tampoco un compendio de argumentos que intente competir con otro.

Advertimos que el escepticismo no es usual. Sin embargo, veremos, es un pensamiento original y filosóficamente relevante. Es común, como advierte García Gual, que sea su subversión crítica la que le haya valido cierta aversión entre filósofos posteriores. Sin embargo, el escepticismo tiene un peso importante en el desarrollo de la filosofía. Hume y Kant, por ejemplo, retomarán la teoría del conocimiento de la postura escéptica. En ese sentido, la modernidad está influida por el escepticismo antiguo.³

En fin, si ha de darse una definición del escepticismo, recurrimos a la ofrecida por Sexto Empírico en primer párrafo del libro I de los *Esbozos Pirrónicos*:

Y el escepticismo es la capacidad de establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los *tropos*; gracias a la cual nos encaminamos —en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas—primero hacia la suspensión de juicio y después hacia la *ataraxia*.⁴

Es decir, según esta definición, el escepticismo no es una teoría, sino una capacidad (δύνἄμις, poder, fuerza). El escéptico es quien es *capaz* de establecer este equilibrio (ἰσοσθένεια, que posee la misma fuerza)⁵ entre cualesquiera fenómenos, y los *tropos* (τρόπος)⁶ son el medio del que se servirá para tal acción. La finalidad del escepticismo es la esperanza de conservar la serenidad del espíritu o, en otros términos, la tranquilidad mental.⁷ En el siguiente capítulo regresaremos a esta definición, estudiándola punto por punto.

3.2.- Una historia oscura

La historia del escepticismo es, en sí misma, problemática. De acuerdo con Víctor Brochard, desde Pirrón de Elis, nacido aproximadamente en el 360 a.C., hasta Sexto Empírico, cuya

³ García Gual, Carlos e Ímaz, María Jesús, *La filosofía helenística: Éticas y sistemas*, Madrid, Síntesis, 2007 p.

⁴ Gallego, Antonio y Teresa Muñoz, "Introducción" en Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, trad., int., y notas de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego, Madrid, Gredos, 1993, pp.53-54.

⁵ The Online Liddell-Scott-Jones Greek-English Lexicon.

⁶ Apariencia, comportamiento, carácter, conducta, disposición, moda, manera, modales, método, estado de ánimo, temperamento, forma, hábitos personales.

⁷ Todos los conceptos aquí se analizarán a detalle en el próximo capítulo.

fecha de nacimiento y producción filosófica es incierta, transcurrieron aproximadamente cuatro siglos.8

El especialista francés apunta que, de ordinario, la historia del escepticismo se divide en dos partes: el antiguo y el nuevo. Pirrón y Timón pertenecen a la primera etapa, mientras que Enesidemo, Agripa y Sexto Empírico, protagonizarán la segunda. No obstante, esta división es problemática; los mismos escépticos colocan a Enesidemo junto con Pirrón y por ello, el nuevo escepticismo se inauguraría con Agripa. Brochard aduce razones históricas para conservar la convencional división aunque advierte que es incierto.⁹

Finalmente, si tomamos en cuenta estas salvedades, Brochard establece tres periodos que corresponden a igual número de aspectos de la doctrina escéptica: El primero, con Pirrón y Timón, estaría caracterizado por cierto menosprecio hacia la dialéctica. ¹⁰ Brochard llama a este periodo escepticismo moral, o práctico, y recuerda la influencia de Sócrates en esta postura, con la reserva de que el ateniense tenía interés en el conocimiento científico, mientras que para estos escépticos está fuera de él.

El segundo es el escepticismo dialéctico. Bajo las advertencias de posible inconsistencia histórica, en cuanto a su preocupación esencial, este período estaría encabezado por Enesidemo, creador de los diez tropos que Sexto Empírico retomará en Esobozos Pirrónicos y cuyo interés estaría enfocado en mostrar la impotencia de la razón.

El tercero, es el escepticismo empírico. Se trata, dice Brochard, de una especie de positivismo científico, el conocimiento no está basado en la dialéctica vacía de experiencia, pero no teme reconocer la repetición de acontecimientos mediante el método de observación, la experiencia soporta su saber. Aquí se encuentra Sexto Empírico. 11

En lugar aparte, Brochard sitúa a la Academia nueva, cronológicamente, este período tiene lugar entre el escepticismo práctico y el dialéctico, es también conocido como probabilismo. Sin embargo, como se verá en su apartado, relacionar esta última escuela con

⁸ Brochard, Victor, Los escépticos griegos, Buenos Aires, Losada, 1945, p.368.

¹⁰ Brochard, Víctor, op. cit., p. 82. "La escuela escéptica, que continúa aprovechándose de los trabajos de sus antecesores, recusa el testimonio de los sentidos, se sirve de la dialéctica, y hasta abusa de ella, para mostrar la impotencia de la razón. Pero en el fondo, desprecia la dialéctica; por hábito, por una especie de diletantismo, para darse el placer de mostrar a sus adversarios que sabe manejar sus armas y, volverlas contra ellos".

¹¹ *Ibid.* p. 53.

el pirronismo es de suyo problemático. Por último, advierte sobre un periodo oscuro entre el término de la Academia nueva y el resurgimiento del pirronismo.¹²

En las siguientes páginas recorreremos brevemente cada una de estas etapas.

3.3.- Etapas del escepticismo

a. - Escepticismo práctico. Pirrón, el misterio y la ausencia de palabra

Pirrón no escribió nada, por lo menos ningún texto filosófico. Todos los informes que tenemos sobre su doctrina —o si se quiere, antidoctrina— han sido recogidos por textos de terceros. Por Diógenes Laercio se sabe que siguió a Alejandro Magno por tierras de Asia donde conoció "a los gimnosofistas de la India, y aun a los magos" y reconoce en él la introducción de la doctrina de la incomprensibilidad (*acatalepsia*) y de la suspensión de juicio (*epoché*)". 14

Nussbaum, Brochard, Chiesara y otros especialistas del tema, no ponen en duda este viaje ni la influencia que naturalmente pudo recibir de Oriente. Sin embargo, pese a la casi unánime postura de la influencia de Asia en el pirronismo, algunas de las más esenciales cuestiones del escepticismo tienen vena socrática innegable y claras influencias de filósofos anteriores, como Demócrito.¹⁵

De su vida hay pocos detalles, por el testimonio de Antígono, se sabe que en su juventud fue pintor, y se inició probablemente con el sofista Brisón de Heraclea, ¹⁶ nació en Elis hacia 355 a.C. y sus maestros fueron también Euclies de Megara y Anaxarco. ¹⁷ Más que los eventos de su vida, las fuentes sobre Pirrón enfatizan sobre su comportamiento, la manera en la que se conducía. Sin embargo, al revisarlos, tampoco aparece nada memorable, era un

¹³ DL, IX 61 p. 533.

¹² *Ibid*, p .269.

¹⁴ DL, IX, 61.

¹⁵ En una cita retomada por Chiesara (p.21), Demócrito asegura que "El fin supremo de la vida es la tranquilidad del alma [...] estado en que el ánimo está tranquilo y equilibrado, no se ve turbado por miedo alguno o por un temor supersticioso a los dioses o por cualquier otra pasión".

¹⁶ Chiesara, Maria Lorenza, *Historia del escepticismo griego*, tr. Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, Siruela, 2007. pp. 20.

¹⁷ Brochard, Victor, op.cit., p. 68.

hombre simple: alejado de otras personas, indiferente hacia los eventos del entorno, despreocupado por los intereses cotidianos. 18

Siendo una vida tan ordinaria, sin tratados que justifiquen su conducta, ¿por qué es tan importante en la historia del escepticismo? Brochard sostiene que "los escépticos antiguos reconocían expresamente a Pirrón por su maestro". 19 Repara en que no se trata de algo accidental, cuatro siglos después de su muerte, Sexto Empírico llama *Esbozos pirrónicos* al libro donde sistemáticamente explica esta escuela.

La homogénea postura de que Pirrón era consecuente con su postura filosófica no con discursos, sino con la práctica vital, puede explicarse a la luz de los testimonios. Estos refieren que la "indiferencia" de aquel hombre no es una simple apatía, como podría tenerla cualquiera, sino una especie de resultado a partir del ejercicio de la suspensión de juicio. Pirrón no estaría pasando por la vida como una persona "dormida" o "indolente", antes bien, experimentaría serenidad de espíritu; en medio de su coherente silencio, la vida del sabio se efectuaría sin ningún tipo de escándalo discursivo. Existe, no obstante, otra dificultad. No hay una única versión sobre Pirrón. Entre las fuentes primordiales, por ejemplo, Cicerón, "(...) se refiere a él como a un moralista dogmático estricto", e, incluso, afirma que Pirrón negaba que el hombre sabio perciba las cosas *indiferentes*". ²⁰ Al margen de lo que, de hecho, haya ocurrido en la vida de Pirrón, consideramos que es su figura como fundador del escepticismo lo que será relevante para el estudio del escepticismo.

b.- Timón de Fliunte, el testimonio

Timón de Fliunte es una pieza clave para entender al pirronismo dado que él sí escribió. Si bien no tenemos muchos datos sobre su vida, Diógenes Laercio se detiene en su aversión contra Arcesilao, que era notoria por las sátiras que escribía en su contra. Era, según Antígono, aficionado a la literatura, la bebida y a los jardines, y poeta. ²¹ Para Chiesara, Timón

21

¹⁸ DL, IX, 62 p. 534. "Era consecuente con esto en su vida, sin desviarse ni tomar precauciones ante nada, enfrentándose a cualquier cosa, a lo que saliera de paso, tanto carros como precipicios y perros, con total inadvertencia de sus sensaciones".

¹⁹ Brochard, Victor., op.cit., p. 67.

²⁰Long, Anthony, op.cit., p. 82.

²¹ DL, IX, 110-111.

"no ha gozado de especial atención por parte de los estudiosos de principios del siglo XX". ²² Las fuentes principales son Diógenes Laercio y Aristocles de Mesina. Algunas, como en el caso de Pirrón, reelaboradas por Antígono de Caristo. Sin embargo, para Long, más que su incierta biografía, los textos sobrevivientes de Timón proporcionan "el más seguro testimonio de los puntos de vista originales de Pirrón". ²³

Conocemos ya las dificultades en estudiar las vidas de Pirrón y Timón, sin embargo, ahora interesa desmenuzar las ideas que estos filósofos sembraron en los posteriores. Es decir, bajo qué luz fueron interpretados por el propio escepticismo que después sistematiza rá Sexto Empírico en *Esbozos Pirrónicos*.

En este contexto, una cita de Aristocles —rescatada por Eusebio— es sumamente pertinente:

Su discípulo Timón dice que el hombre que busca ser feliz ha de considerar estas tres cuestiones: primero, cómo son realmente las cosas; segundo, qué actitud debemos adoptar frente a ellas; tercero, cuál será la consecuencia de tal actitud. Conforme a Timón, Pirrón declaraba que las cosas igualmente indiscernibles, eran inconmensurables e indeterminables. Por esta razón, ni nuestras percepciones ni nuestros incisos²⁴ son verdaderos ni falsos. Por ello, pues, no debemos fiar de ellos, sino evitar los juicios, sin inclinar nos ni de un lado ni de otro, inflexibles, diciendo, tocante a cada cosa, que no más es que no es, o que, a un tiempo, es y no es, o que ni es ni no es. Para quienes adopten esta actitud la consecuencia será, primero, un rechazo a hacer afirmaciones, y segundo, librarse de la inquietud.²⁵

La cita da una clara perspectiva de lo que el escepticismo práctico propone: no es ya la importancia en lo que sean las cosas "en sí mismas", *per se*, sino que debe considerarse cómo el conocimiento sobre ellas afecta a quien las busca. La relación entre teoría del conocimiento y ética queda de manifiesto. Es decir, al no saber qué son las cosas en sí mismas —pues sólo podemos afirmar que así nos *parecen* aquí y ahora—, la posición más pertinente es la indiferencia, en el sentido de no tener necesidad alguna en negar o afirmar nada. Como consecuencia de quedar suspendido entre estos dos puntos, emergerá una tranquilidad de

22

-

²² Chiessara, Maria Lorenza, op. cit., p. 33.

²³ Long, Anthony, *op.cit*, p. 85.

²⁴ En la versión de Brochard es "juicios" en lugar de "incisos" Brochard, Víctor, *op.cit.*, p. 69.

²⁵ Long, Anthony, op.cit., p.86.

ánimo, *ataraxia*, esta idea explicada con detalle en el capítulo siguiente. No obstante, es importante resaltar algunas anotaciones.

Primero, debe aclararse que la suspensión de juicio²⁶ no se trata de una dificultad de método, no se repite, en conjunto con filósofos anteriores, que la verdad es inasible a los sentidos o al mal uso de la razón, no es una paráfrasis sofista ni una reformulación cínica. Es decir, ni se busca demostrar sólo un buen manejo de la retórica con tal de ganar una discusión, ni es un gesto de desprecio hacia el conocimiento o las normas morales. Se trata más bien de la *interrupción* de la pretensión del conocimiento objetivo. Ésta tampoco se hace por diversión, pereza mental o mera ignorancia, sino porque tiene una finalidad: la tranquilidad mental. También se advierte la futilidad de afirmar o negar cualquier cosa, no hay necesidad de hacerlo, resulta además absurdo dada la imposibilidad de comprobar la verdad de cualquier enunciación. Por tanto, la ausencia de afirmación y negación en nuestros juicios anula la inclinación hacia alguna postura; permanece el equilibrio, la estabilidad.

Además, en esta lectura del pirronismo no existe la lucha, la confrontación, la erística o el discurso con tal de llevar la razón, por más loable que sea la búsqueda de certezas. Simplemente se rehúsa a entrar en disputas sobre cualquier verdad sostenida; Pirrón no pretende tener la razón, comprende que quienes la persiguen terminan envueltos en alteraciones de espíritu, bullicios mentales que les impiden ser, sencillamente, felices.

¿Cuál es, entonces, la relevancia del escepticismo práctico? Según Long, parte de la relevancia del pirronismo es que "nadie había sugerido antes que el escepticismo pudiera sentar la base de una teoría moral". ²⁷ Es decir, sí, la duda estaba presente desde el inicio de la filosofía, pero fue hasta Pirrón que el uso de ésta tuvo un carácter ético y la utilidad de conseguir la tranquilidad mental. No es que Pirrón haya inventado la duda, ²⁸ pero sí fue el primero quien recomendó atenerse a ella: encontró en la duda sistemática una respuesta.

Como aseveramos arriba, al no existir como tal una doctrina —pues en principio supone eliminación de dogmas— suena complicado pensar que existan discípulos. Sin embargo, Diógenes Laercio enumera una lista que va desde Timón de Fliunte hasta Sexto

-

²⁶ El término también será estudiado en las siguientes páginas. Baste por ahora interpretar "suspensión de juicio" como abstención de decir de algo que es verdadero o falso.

²⁷ Long, Anthony, op.cit., p. 85.

²⁸ Brochard, Victor, op.cit., p. 70.

Empírico. "Timón, Enesidemo, Numenio, Nausífanes y otros varios", dice, sí escribieron. Sin embargo, de acuerdo con la división que establecimos arriba, sólo Timón pertenecería al mismo periodo que Pirrón.²⁹

c.- Escepticismo dialéctico

Enesidemo, dice Brochard, es junto con Pirrón el más sobresaliente representante del escepticismo en la Antigüedad y a él se le deben los argumentos más fuertes de esta escuela. ³⁰ No se conoce con certeza cuál haya sido su tendencia moral, ³¹ pero el uso de su dialéctica fue fundamental para el escepticismo.

Respecto a la oscuridad de las fuentes, Enesidemo no es la excepción y se desconoce casi todo sobre su vida. Pudo haber nacido en Creta, Gnoso o Egeo. Sobre la fecha, Brochard dedica varias páginas a explicar las dificultades de definirla con exactitud.³² Long también advierte que se trata de un dato incierto, pero asegura que es quien por primera vez plantea de manera formal los modos del escepticismo, y la principal fuente de Sexto Empírico.³³ Lo que sabemos por Aristocles, Sexto Empírico y Diógenes es que es autor de los *tropos*, o "categorías de la duda" como las nombra Brochard.³⁴

Sobre su aportación, los *tropos*, cabe señalar que no son contraejemplos particulares, sino tipos de oposiciones generales que logran equilibrar opiniones que, aunque contradictorias, son igual de probables, lo que finalmente impide tomar partido sobre cualquier asunto. En *Esbozos Pirrónicos*, Sexto explica que la decena de los *tropos*, sin ser taxativos, se agrupan en tres secciones según sus aplicaciones; *a partir del que juzga* — el 1°, 2°, 3° y 4°—, *a partir de lo que se juzga* —7° y 10°— y de la combinación de ambos los

³⁰ Brochard, Víctor, op.cit., p. 285.

²⁹ DL IX, 116 p. 558.

³¹ Brochard advierte que con Enesidemo surgen dudas de su orientación pues decía que su escepticismo era "un encaminamiento hacia la doctrina de Heráclito", algo antiescéptico.

³² Brochard, Víctor, *op.cit.* p. 286. "Enesidemo nació en Gnoso, Creta, o quizás en Egeo; enseñó en Alejandría, no se sabe en qué época. En un período de 210 años (80 a. de J. C. a 130 d. de J.C), no puede asignársele un lugar con certeza. Algunos historiadores le hacen vivir hacia 130 d. de J.C.; otros, al comienzo de la era cristiana; otros, en fin, ven en él a un contemporáneo de Cicerón".

³³ Long, Anthony, *op. cit.*, p. 81-82. "Fue probablemente el primero en fijar, en términos formales, los "modos" del juicio, tal como los encontramos en Sexto y otros lugares. Enesidemo, casi seguramente, se benefició mucho de los escépticos de la Academia, que estudiaremos después en este capítulo, más su escepticismo, en cuanto al nombre al menos, es algo que tiene sus raíces en el siglo IV a. de C."

³⁴ Brochard, Víctor, op. cit., p. 300.

que sobran —6°, 8° y 9°—. Estos tres grupos, surgen a su vez de uno primigenio que los contiene a todos y es el *con relación a algo*. Los *tropos* funcionan como una especie de balanza; a cualquier afirmación que se ponga de un lado de ella, podrá oponérsele otra, de igual peso —validez—, del otro lado. De este modo, podrá lograrse un equilibrio que impedirá la inclinación hacia alguno de los extremos.

Además, también hay otras tres posibles combinaciones donde los *tropos* pueden aplicarse: entre fenómeno-fenómeno, teoría-teoría, y fenómeno-teoría. Es decir, entre lo perceptible —como el tamaño de un objeto, si es pequeño o grande según quién y desde dónde lo observa—, entre lo pensado —por ejemplo, la mortalidad de los hombres, si esto es falso o no según la teoría en la que se sostenga— o entre lo perceptible y lo pensado —sobre si de lo que se percibe puede concluirse algo teóricamente—. La consideración del tiempo es también fundamental; las cosas del presente no sólo se contraponen con el presente, sino también con el pasado y el futuro puesto que es posible que así como una tesis actual que antes no era conocida, fue y es válida, así puede suceder que ante una tesis aún no conozcamos su contraria, por lo tanto, se reservará la posibilidad de que esto suceda y se suspenderá el juicio. 35

d.-

Agripa sería sucesor de Enesidemo, y como en los demás casos, tampoco se conoce nada de su vida. Hass, según Brochard, lo coloca entre el final del siglo I d. C. y al comienzo del segundo. Sin embargo, esto no es del todo claro, lo que sí, asegura, es que fue "bastante célebre" y conocido como escéptico. 36

Tanto Diógenes Laercio como Sexto Empírico, refieren que es autor de otros cinco *tropos*. ³⁷ A diferencia de los de Enesidemo, estos van encaminados a atacar el dogmatis mo desde un enfoque lógico que a continuación explicamos brevemente: En primer lugar, lo hace a partir del desacuerdo, ante la obvia e insuperable discrepancia entre todas las opiniones de la gente común o versada frente a cualquier asunto, mejor conviene suspender el juicio. En segundo, el caer recurrencia *ad infinitum*, toda garantía de cualquier asunto necesita a su vez

25

³⁵ Ver Anexo.

³⁶ Brochard, Víctor, op. cit., p. 353.

³⁷ Ibidem.

una nueva garantía, y ésta de otra y así hasta el infinito, por lo cual no sabremos dónde comienza la argumentación, por lo tanto, también hay que suspender el juicio. En el tercero, se ocupa de las relaciones. Toda cosa que aparece, lo hace según quien la observa y según lo que lo acompañe. Estos dos condicionantes son variables por lo que hay que suspender el juicio. El cuarto, se detiene en las hipótesis, el dogmático, para intentar no caer en la recurrencia *ad infinitum*, supone una hipótesis no justificada, pero esto es arbitrario por lo que conviene suspender el juicio. Finalmente, el quinto es el círculo vicioso, ocurre cuando un asunto debe ser demostrado supone una cosa que debe depender de la demostración de éste, por lo que no se llega a ninguna parte y es mejor suspender el juicio.

Al retomar cómo operan estos *tropos* en el siguiente capítulo, quedará de manifies to la vital importancia que tienen respecto a la suspensión de juicio. Para Joseph B. Bullock, más que argumentos o formas de argumentación, los modos de Agripa deben considerarse como "tipos de desafío dialéctico que el escéptico puede utilizar en una investigación interminable de cualquier posición dogmática".³⁸

e.- Nueva academia, ¿escepticismo? Arcesilao, con quien se inauguró la Academia Nueva, tampoco escribió nada. Los testimonios y el modo de arremeter contra los dogmas estoicos lo relacionan íntimamente con las posturas pirrónicas, pero la aversión que por él expresaba Timón, pone en tela de juicio dicha cercanía. Incluso, Arcesilao mismo habría rechazado este parentesco.

Una vez más, al margen de la verdad histórica de los hechos, es cierto que los académicos no se arriesgan a llegar al punto de la suspensión de juicio total, sino que sólo matizan, apuestan al probabilismo. Éste arremetía contra las impresiones catalépticas de los estoicos, es decir, impresiones verdaderas y evidentes. Sin embargo, para los académicos, las impresiones, a lo más, eran verosímiles.³⁹

En el caso de Carnéades⁴⁰ —quien tampoco escribió nada— existe el reconocimiento de que la vida diaria nos impele a tomar partido, actuar. Pese a que no admite una diferencia

³⁸ Bullock, J., 2016, "The Challenges of the Modes of Agrippa", *Apeiron*, 49(4): 409–35.

³⁹ Brochard, Víctor, op.cit., p, 160.

⁴⁰ Long, Anthony, p.99. "Carnéades siguió la moda, inaugurada por Pirrón y Arcesilao de no escribir sobre filosofía (D.L., IV, 65). Pero gracias, sobre todo, a Cicerón, Carnéades está relativamente bien documentado". Canónicamente, su nacimiento se sitúa alrededor del año 213 a.C.

objetiva entre las representaciones verdaderas —phantasía kataleptiké para los estoicos—, reconoce que para obrar en la vida práctica, se debe creer. Por ello, consiente asentir a ciertas impresiones que nos resulten verosímiles, nunca sabremos si son verdaderas, sólo se aspira a su probabilidad. 41 De acuerdo con este filósofo, hay tres filtros por los que tiene que pasar una representación para admitir su verosimilitud; primero, cuanta más atención pongamos a dicha representación nos produzca una fuerte impresión; segundo, que la representación en cuestión esté ligada a otras de modo coherente, es decir, que no sea contradictoria; tercero, que sea examinada en sus detalles.

Arcesilao y Carnéades coincidían, según Long, en la imposibilidad de fijar certezas, aunque este último habría desarrollado más la teoría de la probabilidad. 42 No obstante, según Brochard, ello quedaría lejos de una postura realmente escéptica pues, aunque matizado, se consiente una postura y se elabora, aunque menos radical, un juicio. 43 Así, se comprende que es complicado decidir si este periodo de la Academia se encuentra dentro del escepticismo o al margen. Sin embargo, a pesar de no ser "escépticos radicales", debe reconocerse que ambos elaboran poderosas armas contra el dogmatismo que servirán a la posterior elaboración escéptica.⁴⁴ Incluso, algunos de sus razonamientos serán usados en *Esobozos* Pirrónicos.

Cabe mencionar que luego de Carnéades, Filón de Larisa y después Antioco se harán cargo de la Academia, regresando al dogmatismo anteriormente rechazado.

f.- Periodo de silencio

Para Brochard, existe un periodo de oscuridad entre el término de la Academia nueva y el resurgimiento del pirronismo. "El escepticismo es como un río que se hunde en la tierra para

⁴¹ *Ibid.*, p. 149.

⁴² Long, Antonhy, *op.cit*, p. 99. "Carnéades convenía con Arcesilao en que ninguna proposición podría ser fijada con certeza como verdadera o falsa. Mas también desarrolló con considerable cuidado una teoría de la "probabilidad", y a esto cabe llamarlo una teoría epistemológica, a reserva de reconocer que no postula, y, en efecto, rechaza específicamente toda certeza".

⁴³ Brochard, Víctor, *op.cit.*, p. 188.

⁴⁴ Sobre ambos, Gual refiere "Uno y otro fueron muy brillantes como dialécticos y en sus controversias atacaron las tesis fundamentales de los estoicos, considerados como los dogmáticos más destacados del tiempo. Siguieron la costumbre pirrónica de no componer escritos, aunque tuvieron también la suerte de tener discípulos que recogieron sus ideas". García Gual, Carlos, op. cit., p. 164.

no reaparecer sino muy lejos del lugar en que ha aparecido", asegura. En este período, los datos y sus figuras son fragmentarios, por Diógenes Laercio se sabe que probablemente cerca del año 100 d.C., Ptolomeo de Cirene inició la nueva escuela escéptica. Sin embargo, de él no se cuenta más que con su nombre. Siguiendo esta lista, después de él aparecerá Heráclides, y he aquí de nuevo otro conflicto pues no se sabe quién es el Heráclides al que se refiere, lo que dificulta saber el año de aparición de la figura más sobresaliente de éste periodo en el escepticismo que es Enesidemo y, por ende, estas dificultades implican una inseguridad en las fechas de la cronología posterior. Si tomamos en cuenta estas salvedades, parece ser la siguiente: Zeuxipo, Zeuxis, Antíoco de Laodicea, Teodas y Menódoto, Herodóto y, por fin, Sexto Empírico. 46

Para fines históricos, resulta lamentable tanta *oscuridad* y "silencio", sin embargo, filosóficamente, es curioso cómo el escepticismo no sólo es contradictorio y paradójico en su contenido, sino que lo es incluso en su historia y sus representantes.

g.- Escepticismo empírico, Sexto Empírico

Como hemos visto, la historia del escepticismo está llena de lagunas. No obstante, y por fortuna, hasta nuestros días ha llegado una obra de gran claridad y armoniosa organización: *Esbozos Pirrónicos*.

Este texto fue escrito por Sexto Empírico de quien, por otro lado, tampoco sabemos mucho. Galeno no lo menciona en sus obras, lo que hace creer a algunos historiadores que existió posterior a él, es decir, después del 200 d.C, en cambio, otros explican que este hecho no tiene mayor relevancia y es plausible que Galeno no lo conociera o simplemente rehusara escribir sobre él. Así, sitúan a Sexto incluso antes del 130 d.C. Por otra parte, también desconocemos su patria y el lugar donde dirigió la escuela escéptica, pudo ser Alejandría, o Atenas.⁴⁷ De acuerdo con el estudio introductorio de *Esbozos Pirrónicos*, Sexto habría accedido a la dirección de la Escuela Escéptica en los últimos años del imperio de Trajano,

_

⁴⁵ Brochard, Víctor, *op.cit.*, p. 269.

⁴⁶ DL, IX, 116 p. 558.

⁴⁷ Brochard, Víctor, *op. cit.*, pp. 368-369.

esto es, entre el 110 y 140 d. C. Se trata de un momento importante para el estoicismo, en estos años es la escuela más importante, goza de gran aceptación y adquiere fuerza.⁴⁸

Para Brochard, "el escepticismo empírico no difiere esencialmente del escepticismo dialéctico; se sirve de los mismos argumentos y adopta las mismas fórmulas". Asevera que el principal mérito es "haber sistematizado y coordinado los argumentos de sus sucesores". ⁴⁹ Sin embargo, sí hay una finalidad un tanto distinta basada en la positividad de la experiencia.

Sexto Empírico confiesa que detrás del estudio de la realidad y de las discusiones sostenidas contra los dogmáticos, no está la intención de llegar a una conclusión objetiva, sino hacer notar la falibilidad de los argumentos y opiniones que los dogmáticos sienten infranqueables. Si el escéptico entra en disputa, no es porque su intención sea inquirir sobre la realidad, sino acerca de las opiniones que se tienen sobre ésta y derribarlas.⁵⁰ Tengamos cuidado en guiarnos por las primeras impresiones y pensar que el escéptico es un personaje siniestro que sólo busca derrumbar el conocimiento, comprendamos que, detrás de su proceder, se encuentra una intuición que bien puede ser la base del escepticismo: nuestras opiniones condicionan nuestra disposición ante la vida sus eventos.

Las opiniones son, en cierto sentido, peligrosas, pues nos inducen a sufrir, el motivo *grosso modo*, es el siguiente; nuestras afecciones provienen de *creer* que algo *es* bueno o *es* malo; ese sólo juicio provoca una inclinación, un afán de procurar y de evitar, lo que deviene inquietud. Es probable que nuestras angustias y afficciones más grandes provengan de la opinión que nos formamos sobre las cosas y no de las cosas mismas. Al suspender la opinión, se suspende la inclinación y por lo tanto nuestra inquietud.

Al margen de la dificultad historiográfica en la historia del escepticismo, *Esbozos Pirrónicos* traerá la elaboración más sistemática de toda esta corriente de pensamiento. Retomará el esencial impulso de Pirrón, las discusiones de la Academia y los métodos de Agripa y Eneside mo.

29

_

⁴⁸ Gallego, Antonio y Teresa Muñoz, "Introducción" en Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, trad., int., y notas de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego, Madrid, Gredos, 1993, p. 24 "Eso significa que la vida de Sexto se habría desarrollado en una de las épocas de mayor influencia del estoicismo: después de Séneca (4 a. C.- 65 d. C.), antes del reinado de Marco Aurelio (161-180 d. C.) y coincidiendo con la vida de Epicteto (50-130 d. C. aprox.); lo que se aviene perfectamente con el destacado papel que el estoicismo juega en la obra de Sexto".

⁴⁹ Brochard, Víctor, op. cit.., p. 363.

⁵⁰ Vid. infra.

Tras esta breve descripción, resalta que en todo este tiempo no hay suficientes testimonios y documentos que posibiliten contar una secuencia lineal y armónica de la historia del escepticismo. Si bien este trabajo no ahondará en detalles históricos, es importante tener presente el panorama de la evolución desde el escepticismo pirrónico, que es más práctico que metódico, hasta el legado de Sexto Empírico quien presenta una elaboración más clara, ordenada y precisa del mismo. Esto porque la propia inconstancia y variación de su fluir bien puede dar luz a la más original propuesta escéptica que estudiaremos a continuación.

4. Ataraxia, el camino hacia la imperturbabilidad

4.1. Introducción

Los *Esbozos pirrónicos* de Sexto Empírico están conformados por tres libros: el primero se dedica a la exposición general del escepticismo, esto es, a su definición, principios, razonamientos, criterios, finalidad, *tropos*, finalidad, finali

El primer libro será el objeto central de nuestro estudio en las siguientes páginas pues es donde se expone la *ataraxia* como la consecuencia de la postura escéptica, tomada desde sus principios fundamentales planteados en el citado capítulo de *Esbozos Pirrónicos*.²

4.2. ¿Nombrar lo innombrable? El problema de la expresión escéptica Advertimos en el capítulo anterior que el escepticismo no es un sistema filosófico usual. Difiere del resto de las corrientes filosóficas por su postura ante la pretensión de verdad. No busca afirmar ni negar nada sobre la realidad, sino mostrarnos el camino para abstenernos de hacerlo. No rechaza el conocimiento, tampoco lo abraza. Nada sostiene salvo la posibilidad de habitar en la duda, suspenderse en ella. Bien puntualiza Long que la actitud escéptica, en tanto la incredulidad y el cuestionamiento, es propia de la filosofía. Ante la falibilidad de los sentidos, los filósofos presocráticos ya habían advertido la dificultad de establecer un criterio de verdad.³ Gual también coincide en reconocer que es justo la duda crítica la que separa al

¹ Los *tropos* están desarrollados en el Anexo *Vid. Infra*. p. 64.

² Este se divide en cuatro grandes temas. Primero (I.1-I.30) de la definición del escepticismo, el segundo (I.31-I.186), sobre los *tropos*, después, sobre las expresiones escépticas (I.187-I.219) y, por último, (I.210-I.241) la diferencia que guarda con los sistemas próximos. Como vimos en el capítulo anterior, no es que Sexto Empírico sea la *voz oficial* del escepticismo, pero sí es *Esbozos Pirrónicos*, el texto donde éste está expuesto de manera más completa.

³ Long, Anthony, *op.cit*, p. 86. "La primera cuestión de Pirrón había sido ya planteada y contestada durante los últimos doscientos años y más. En verdad, podía muy bien ser llamada la cuestión básica de la filosofía griega. El supuesto de que la "naturaleza" de las cosas o qué sea realmente el mundo, es algo que puede ser investigado y descubierto, es básico en la filosofía presocrática, como lo es para Platón y Aristóteles".

pensamiento filosófico de la confianza de la opinión vulgar.⁴ El presente trabajo busca estudiar si se puede afirmar que la innovación de Pirrón fue, en este mismo estado dubitativo, sentar la base de una teoría moral.⁵ Si esto es o no posible, lo estudiaremos en las siguientes páginas.

El escepticismo resulta problemático no sólo es su concepción más general sino también su modo de expresarse. Es natural encontrar una profunda contradicción en quien sugiere no afirmar nada y, sin embargo, afirma que esto es posible. Parece que este es el principal argumento que los detractores del pensamiento escéptico han encontrado para concluir que no es coherente ni sostenible.⁶ Por ello, abordar el problema de la expresión escéptica antes que describir el resto de sus conceptos es vital para evitar malos entendidos que a menudo surgen en una aproximación superficial.

Decíamos que, con toda razón, los críticos del escepticismo se preguntan "¿Cómo decir que no hay que decir nada?, ¿no es esto una contradicción?". En *Esbozos Pirrónicos*, Sexto ensaya una respuesta; aclara que cuando se habla de afirmación, se hace en doble sentido, "uno genérico y otro restringido". El restringido se refiere al sentido ordinario de afirmar, ejemplo de ello, "el agua está caliente", "los hombres son mortales", "Dios existe". Por otro lado, el modo *general*, son enunciados también afirmativos, pero estos pueden ser positivos o negativos tales como "hoy llueve" —positiva— u "hoy *no* llueve" —negativa— o. Es decir, en ambos casos se afirma algo, en primer lugar, que algo ocurre y en segundo que algo ocurre.

Sexto explica que el escéptico no afirma nada de manera general, ni positivamente ni negativamente, es decir, no sólo niega las afirmaciones, sino que ni niega ni afirma. Y aclara que el no afirmar nada no se dice porque las cosas induzcan forzosamente a no afirmar nada

32

⁴ Gual, Carlos, *op. cit.*, p.162. "El escéptico es, pues, el que examina y reflexiona detenidamente sobre lo que se le muestra, y viene a concluir tras este atento examen que nada puede conocerse de verdad. Frente a la confianza de la opinión vulgar en el conocimiento, la filosofía comienza siempre por un cierto escepticismo, al menos en la tradición helénica; y esta duda crítica está ya en presocráticos como Heráclito y Parmenides.

⁵ Long, Antony, *op. cit.*, pp. 84-85. "Mas, desde luego, mucho antes de Pirrón podemos encontrar filósofos que expresan actitudes escépticas. La falibilidad de la percepción sensorial como fuente de conocimiento fue subrayada, por diferentes vías, por Heráclito, Parménides, Empédocles y Demócrito, en el período presocrático". En la siguiente página, apunta, "Nadie había sugerido antes que el escepticismo pudiera sentar la base de una teoría moral. Esta fue la innovación de Pirrón, mas en la búsqueda de los medios para alcanzar la serenidad mental, está en la misma línea de Epicuro y de los estoicos".

⁶ Sobre este punto volveremos en las siguientes páginas. Vid. infra, p. 44.

⁷ Sexto Empírico. P. I. 192.

—decir eso sería dogmático—, sino que nosotros ahora —en el momento que lo expresamos—, opinamos así de las cosas que estamos investigando.8 Esto es porque el escepticismo no es mutismo, no se abstiene de opinar sobre todo, sino "acerca de las cosas que sobre algo no manifiesto se dicen dogmáticamente". En cambio, sí acepta fenómenos que afectan sensitivamente —aquí y ahora— e inducen "al asentimiento independientemente de nuestra voluntad". ¹⁰ Esta aclaración es cardinal, porque no es que el escéptico dirija sus ataques contra la realidad y que ésta se le imponga como inaprehensible, sino que ahora eso parece para él, que es quien lo enuncia. La validez de su afirmación no va más allá del momento presente ni busca comprometerse como un juicio ontológico. Sexto insiste que no se asiente sobre nada no manifiesto, además, la indeterminación no es un juicio que se hace sobre la realidad, sino que expresa la disposición interior del escéptico; "la expresión es del cosa manifiesta". 11 si es una estado de ánimo, para el que lo siente

En resumen, no es que los sentidos sean el criterio de verdad, sino que sólo la percepción —en el momento actual y para quien la percibe—, es confiable, pues es evidente. Como recuerda García Gual, para el escéptico ir más allá de las apariencias está injustificado. Los fenómenos no se perciben igual ni entre los hombres, ni entre los animales, ni entre cualquier ser vivo, un mismo objeto puede parecer enorme o pequeño, pesado o ligero, alto o bajo, según quien lo perciba. Tampoco hay un criterio para saber cuál percepción es más válida que otra, por lo tanto, el escéptico opta por no inclinarse hacia ningún juicio, esto no implica que niegue el conocimiento —negarlo sería ya una inclinación—, sólo admite que no tiene suficientes pruebas para determinar algo como objetivamente cierto u objetivamente falso. Veremos más adelante que la intención del escéptico no es sumergirnos en un estado de desconcierto o permanecer en la zozobra de

⁸ Sexto Empírico, P, I, 193.

⁹ Ibidem

¹⁰ Ibidem

¹¹ Sexto Empírico, *P*, I, 203.

¹² Gual, Carlos, *op.cit.*, p.164. "Las tesis fundamentales de Pirrón pueden resumirse as í: la percepción sensorial no proporciona un conocimiento real de las cosas mismas. Sólo conocemos objetos en nuestra percepción, pero sería injustificado pretender conocer algo más allá de esas apariencias. Por tanto, podemos hablar de cómo las cosas nos parecen, pero no de cómo son. Y las apariencias son tan vagas y a menudo contradictorias que nunca alcanzamos la seguridad.

¹³ Veremos en el estudio de los *tropos* cómo esto ocurre y cuáles son las posibles variaciones de las percepciones. *Vid. infra*, p. 51.

dudar de todo, sino que este camino desembocará en la obtención de la tranquilidad mental, el objetivo del escepticismo antiguo. 14

Con las expresiones escépticas también hay que tener precaución. Decir, por ejemplo, "todo está indeterminado" o "todo es inaprehensible", sólo se aplica a las cosas que tratan los dogmáticos, es decir, sólo a aquellas que tienen pretensión de verdad objetiva. El escéptico que se expresa así lo hace sólo con respecto de lo que ha estudiado, no más, e incluso de las cosas que ha estudiado, lo dice con la reserva de que en *ese momento* le parece así. Es decir, acepta que en otro momento puede parecer distinto, así delimita su intención al expresar tales enunciados, no piensa que sea necesariamente cierto, admite que hay cosas que no conoce sobre lo que se dice y finalmente, reconoce que más tarde puede cambiar de opinión.

Además, las expresiones escépticas se adoptan sólo a modo de aproximación y sólo en relación con algo, por ello no tienen intención de objetividad, sino que son manifestación del estado mental actual de quien las declara y sólo de las cosas evidentes y que ha estudiado hasta ahora. En resumen, el escéptico debe usar el lenguaje tan cautelosamente como un cirujano hace un corte o una sutura, nombra sólo lo que considera en el momento actual, no pretende que sus oraciones tengan verdad fuera de sí mismas, ni que pertenezcan objetivamente a la realidad e incluso da un paso más: entiende que el propio lenguaje que utiliza debe ser desechado, como un purgante. 16

¿Es esta respuesta suficiente para solucionar el problema de la contradicción escéptica? Probablemente no, como advierte Román Alcalá, "(...) la estrategia de Sexto consiste en aceptar como necesidad argumentativa la auto-refutación de sus argumentos". ¹⁷ Es decir, los argumentos escépticos pueden esgrimirse contra el propio escepticismo, pero desde la escuela misma son empleados de un modo estratégico. Esto es evidente en *Adversus Mathematicos*, donde Sexto, advierte que, una vez logrado su objetivo, desecha los

¹⁵ Sexto Empírico, *P.* I ,207 "Y también confesamos que no las establecemos para aclarar definitivamente las cosas a propósito de las cuales se adoptan. sino a modo de aproximación y —si se quiere— de forma impropia; porque tampoco le conviene al escéptico discutir sobre modos de expresarse".

¹⁴ *Vid. infra.* p. 37.

¹⁶ Nussbaum, Martha, *op.cit*, p.387. "Los argumentos escépticos empiezan atacando la afirmación de otros argumentos, exactamente igual que los purgantes actúan sobre los contenidos precedentes del cuerpo. Pero para cuando ha culminado el tratamiento, el purgante mismo ha desaparecido, eliminado del sistema juntamente con los obstáculos a los que se opone".

¹⁷ Alcalá, Ramón, *El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía* Daimon. Revista de Filosofía, nº 36, 2005, p. 49.

instrumentos que usó para llegar hasta él. 18

Los argumentos purgativos tienen un fin práctico, desaparecerán una vez que cumplan la tarea de ayudar a la suspensión de juicio y, posteriormente, la consecución de la *ataraxia*, su intención de ser verdaderos queda en segundo término. En el siguiente capítulo veremos lo problemático que es esta posición. Además, al estudiar los *tropos* y modos, profundizaremos sobre el asentimiento a los fenómenos y cómo el escéptico aprueba —en el momento presente—, los datos percibidos por los sentidos y cómo intenta escapar así del dogmatismo sin caer tampoco en un solipsismo radical ni un relativismo sofístico. ¹⁹

Baste por ahora decir que durante la siguiente exposición, habrá que entenderse cualquier cosa dicha por Sexto como una mera sugerencia, orientación o propuesta. No como algo dogmático.

4.3.- ¿Un sistema?

A la lista de paradojas sobre el escepticismo, se suma la de saber si el escepticismo es un sistema. Según Sexto, no lo es, aclara que no pretende que ninguna de las cosas que expone sea forzosamente así, y que su exposición es *a modo de historiador* "según lo que resulta evidente en el momento actual";²⁰ alerta sobre no tomar los *Esbozos* como un sistema sino más bien como una "orientación que obedece a cierto tipo de razonamiento acorde con lo manifiesto" encaminado a la suspensión de juicio.²¹

Tras decir lo que *no* es, Sexto refiere cuál es la posición escéptica, en primer lugar apunta que también se nombra *zetética* "por el empeño en investigar y observar", *eféctica*, "por la actitud mental que surge en el estudio de lo que se investiga", y *aporética* "por investigar y dudar de todo".²² Vemos cómo el estudio del escepticismo resulta paradójico

¹⁸ Sexto Empírico, *M*, VIII 480-481. "En efecto, así como el fuego, una vez destruido el combustible, se destruye también a sí mismo, y así como los purgantes, tras haber expulsado los fluidos de nuestro cuerpo, se eliminan ellos a su vez, así también el argumento contra las pruebas tiene la virtud de abolir toda prueba a la vez que se inscribe a sí mismo en ellas. Y también, al igual que no es imposible, para una persona que haya trepado por una escala hasta un lugar elevado, echar abajo la escala con el pie después de haber subido por ella, así tampoco es improbable que el escéptico, al tratar de establecer su afirmación de que no hay ninguna prueba mediante un argumento que así lo demuestra, como si hubiera trepado por una escala, haya de darle la vuelta y destruir ese mismo argumento".

¹⁹ *Vid. infra* p. 51.

²⁰ Sexto Empírico, *P*, I, 4.

²¹ Sexto Empírico, *P*, I, 7.

²² Idem.

desde sus principios más generales puesto que los desecha. Mucho más allá de un juego de palabras o trampas lógicas, se nos presenta como algo inusual comparado con el estudio de cualquier sistema o pensador tradicional pues, al desarmarse —advertir la ausencia de dogmas en sus dichos—, desarma también los argumentos en su contra.

Insistimos en que la duda que propone el escéptico no pretende lanzarnos a un estado de desconcierto, donde nos quedemos sin recursos para vivir y reconozcamos amargamente que no sabemos nada. La intención es equilibrar la balanza y no someternos ante dogmatismos injustificados. El ataque escéptico va contra la pretensión de verdad objetiva y los efectos que esta causa, como obstinación, intolerancia, confusión o apego.²³ Si el escepticismo logra, en efecto, no sistematizar ni dogmatizar, lo veremos más adelante. Sin embargo, es importante tomar precauciones desde ahora, teniendo cuidado en tomar por literal lo que los escépticos toman sólo como una referencia.

4.4.-; Quién es un escéptico?

Hemos explicado que el escéptico no es sólo quien duda, tampoco es quien rechaza todo el conocimiento ni quien se arroja al desértico territorio de la indiferencia, pero, entonces, ¿quién sí es un escéptico? Sexto sostiene que en la filosofía existen tres grandes sistemas, estos se distinguen por su disposición de búsqueda hacia la verdad. Quienes aseguran haberla encontrado, son los dogmáticos; quienes niegan la posibilidad de su aprehensión, son los académicos y quienes siguen en la búsqueda, son los escépticos.²⁴ Es decir, existen dos posibles caminos con respecto a la concepción de la verdad, por un lado hay quien afirma la posibilidad de conocerla —dogmáticos—, y por el otro, hay quien niega esta posibilidad — académicos—. No obstante ello el escéptico no está en ninguno de los dos, sino en medio.

Cabe reparar que el distanciamiento que Sexto toma con respecto a los académicos

²³ Xirau, Ramón, *op.cit.*, p. 111. "En el caso de los escépticos esta actitud proviene, lejanamente, de la que Sócrates mantenía cuando ponía en duda los juicios de los sofistas y sus propios juicios. A diferencia de Sócrates, los escépticos no dudaron con la intención de buscar la verdad, sino con la simple y clara intención de liberarse de todas las dudas en una actitud contemplativa de naturaleza inefable".

²⁴ Sexto Empírico, *P*, I, 1-3. "Para los que investigan un asunto es natural acogerse o a una solución o al rechazo de cualquier solución y al consiguiente acuerdo sobre su inaprehensibilidad o a una continuación de la investigación. Y por eso seguramente, sobre las cosas que se investigan desde el punto de vista de la Filosofía, unos dijeron haber encontrado la verdad, otros declararon que no era posible que eso se hubiera conseguido y otros aún investigan. Y creen haberla encontrado los llamados propiamente dogmáticos; como por ejemplo los seguidores de Aristoteles y Epicuro, los estoicos y algunos otros. De la misma manera que se manifestaron por lo inaprehensible los seguidores de Clitomaco y Carneades y otros académicos. E investigan los escépticos".

es muy importante porque independientemente de si los académicos rechazan el conocimiento, nos explica que el escéptico no es quien ha abandonado la búsqueda de la verdad dada su imposibilidad —pues esto supondría que se sabe que nada puede saberse, lo cual es una actitud anti escéptica—, sino que no la ha encontrado *por ahora* y continúa en su búsqueda.²⁵ Finalmente nombra "filóso fo pirrónico", a quienes participan de la *capacidad* de suspender el juicio.²⁶

A continuación nos centraremos en la definición del escepticismo y cada una de sus partes y, finalmente, como resultado del proceso entendido como suspensión de juicio, la *ataraxia*.

4.5.- Escepticismo, una capacidad.

En el apartado IV del Libro I de *Esbozos Pirrónicos*, Sexto Empírico responde qué es el escepticismo. Asevera que se trata de una capacidad de suspender el juicio que trae como consecuencia la serenidad. Esto se efectúa mediante los *tropos*, un método mediante el que se logra establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas.²⁷ Su objetivo no es contraponer cualesquiera consideraciones entre sí, sino demostrar que son equivalente s e iguales "respecto a la credibilidad o no credibilidad, de forma que ninguna de las proposiciones enfrentadas aventaje a ninguna como si fuera más fiable".²⁸ Es decir, la balanza no se inclina hacia ningún lado. Nada se afirma ni se niega.

Y el escepticismo es la capacidad de establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los *tropos*; gracias a la cual nos encaminamos —en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas— primero hacia la suspensión del juicio y después hacia la ataraxia.²⁹

²⁵ Sexto hace referencia a Carnéades, Sexto Empírico *P*. I, 3. "De la misma manera que se manifestaron por lo inaprehensible los seguidores de Clitomaco y Carneades y otros académicos".

²⁶ Cf. Sexto Empírico *P*, I, 11. El filósofo pirrónico, dice Sexto, "Es en efecto el que participa de la citada capacidad", es decir, la de suspender el juicio. Así como Nussbaum, Martha, *op.cit.*, p. 359. "El escepticismo es una concreta *antithetike dynamis*, a saber, aquella gracias a la cual llegamos a la suspensión, el equilibrio, la ataraxia. El escéptico no actúa correctamente como escéptico si no dirige su conocimiento práctico al logro de esos resultados o, como mínimo, si no aplica su conocimiento práctico precisamente de la manera que producirá esos resultados".

²⁷ Sexto Empírico, *P*, I, 9.

²⁸ Sexto Empírico, P, I, 10.

²⁹ Sexto Empírico, *P*, I, 8.

El escepticismo es una capacidad (δύναμης), 30 este término, explica Sexto adelante, no se da "por capricho" sino que se dice "sencillamente en el sentido de que uno sea capaz". 31 Es decir, se trata de una facultad, la potencia de hacerlo, o sea, el *poder* establecer antítesis (ἀντιθετική) 32 en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, se trata de la facultad de oponer proposiciones opuestas en lo que se percibe o se piensa.

Para el escepticismo, la manera de percibir la realidad es múltiple, no sólo en el sentido físico sino moral e intelectual. Por ejemplo, la sensación térmica del calor difiere no sólo respecto a las personas, sino también entre los animales. Algo que en una región del mundo se considera moralmente malo, en otra puede ser un acto ordinario o incluso, un acontecimiento personal puede interpretarse distinto si se está iracundo, enamorado o mentalmente alterado. De todas estas variaciones de percepción van los *tropos*, que es el método que nos va a permitir dudar de cualquier proposición, dado que establece un enunciado contrario a cualquier cosa. Como mencionamos en el capítulo pasado, estos son autoría de Enesidemo y son usados como herramientas para desarmar cualquier pretensión dogmática.³³ Evidencian que cualquier fenómeno o consideración teórica tiene más de una manera de percibirse. Todas estas maneras son válidas pues existen y son evidentes para quien las percibe. Al carecer de un criterio de verdad, lo más conveniente es abstenerse de asegurar que una es más verdadera que otra.³⁴

Como hemos visto en la definición del escepticismo, su modo de proceder es apelar únicamente a lo que parece en el momento actual, sin embargo, no existe un único modo de percepción y tampoco un criterio para establecer cuál es más válido que el otro. Del igual valor de dos proposiciones contrapuestas, deviene la suspensión de juicio.³⁵

³⁰ Entendida como poder, capacidad, facultad, o fuerza (física o moral).

³¹ Sexto Empírico, *P*, I, 9.

³² Contraste, poner en oposición.

³³ Vid. supra, p. 22.

³⁴ Ver Anexo. Vid. infra. p. 51.

³⁵ R. J., Hankinson: *The Sceptics.* (*The Arguments of the Philosophers*). p. 155. "The Sceptic considers the appearances, finds none worthy of credence, and suspends judgement. The fundamental arguments, or argument-schemata, with which the Sextan Sceptic promotes the undecidability of things are the Ten Modes of Scepticism, usually ascribed to Aenesidemus.

Imaginemos un péndulo que se acciona con fuerzas iguales de ambas partes. Al tener ambas el mismo valor, éste quedaría en medio, suspendido, quieto, algo similar sucedería con la mente. "La suspensión del juicio es ese equilibrio de la mente por el que ni rechazamos ni ponemos nada", ³⁶ nos dice Sexto, así, la mente, antes yendo de un lado a otro, queda en un punto de reposo. Finalmente, llega la *ataraxia*, que es ausencia de agitación o perturbaciones, "y la ataraxia es bienestar y serenidad de espíritu". ³⁷

Hasta aquí hemos estudiado cómo la *ataraxia* es el resultado de este proceso que inicia desde la suspensión de juicio. A continuación veremos en qué radica este estado mental-emocional y si, en efecto, puede considerarse una propuesta ética o, por lo menos, una práctica viable.

4.6.- Ataraxia, la meta final

Si el escepticismo no pretende ser un sistema, si no aspira a la obtención de verdad, si tampoco se percibe a sí mismo como un compendio de reglas morales que seguir, ni un método de obtención de conocimiento, entonces, ¿cuál es su objetivo? Como nos dice Sexto Empírico, es "la esperanza de conservar la serenidad de espíritu". 38

Es conocida la anécdota que Sexto utiliza para explicar cómo ocurrió el descubrimiento escéptico, compara la búsqueda filosófica con el problema que tuvo el pintor Apeles cuando deseaba imitar la espuma que salía del hocico de un caballo. En su frustración, arrojó la esponja que había usado para limpiar los colores de la tabla y, para su sorpresa, consiguió el efecto deseado. Así, el filósofo habría descubierto la obtención de la *ataraxia*:

También los escépticos, en efecto, esperaban recobrar la serenidad de espíritu a base de enjuiciar la disparidad de los fenómenos y de las consideraciones teóricas; pero no siendo capaces de hacer eso suspendieron sus juicios y, al suspender sus juicios, les acompañó como por azar la serenidad de espíritu, lo mismo que la sombra sigue al cuerpo.³⁹

-

³⁶Sexto Empírico, *P*, I, 9.

³⁷ Sexto Empírico, *P*, I, 10.

³⁸ Sexto Empírico, P, I, 12.

³⁹ Sexto Empírico, P, I, 29

La anécdota ilustra cómo "por azar" se llega a la serenidad de espíritu y cómo es el resultado inesperado —pero natural y armonioso— del acto de soltar, liberarse o abandonar al afán de conseguir algo. 40 Es evidente que la intención de Sexto es mostrar cómo a la *ataraxia* no se llega por dogma, es decir, no es el resultado de un proceso argumentativo y tampoco supone ninguna teoría para ser hallada sino que se obtiene "por azar". Es posible que con esto Sexto pretenda que la *ataraxia*, finalidad del escepticismo, supere el dogmatismo. Veremos más adelante si en efecto, lo logra.

Podemos definir la *ataraxia* como un estado mental de calma y tranquilidad. El propio origen de la palabra contrasta con su negación, es decir, la *ataraxia* es no-perturbación. Se trata de la "liberación de la inquietud" para Long, Nussbaum lo define como "ausencia de turbación y ansiedad". En el periodo helenístico, este concepto no es exclusivo del escepticismo, pues para los epicúreos el término *ataraxia* también fue primordial, aunque sólo como un aspecto de la *hedoné*, pues también se precisa la ausencia de dolor en el cuerpo (*aponía*), algo que no toman en cuenta los escépticos.

Muchas son las causas de las aflicciones humanas —físicas y morales—, pero para el escepticismo, una de ellas es especialmente nociva: la tendencia a buscar la Verdad. La obstinación en conseguir saber cuál es la realidad de las cosas produce un estado de ofuscación, o por lo menos de inquietud, sobre todo porque nadie parece estar de acuerdo.

⁴⁰ Sexto dice que es Apeles el protagonista de esta historia, sin embargo, esto contrasta con la información de Plinio, quien asegura que fue Protógenes, artista de la misma época. Narra que en una de sus pinturas quería representar a un perro que jadeaba, la manera en la que la espuma del animal estaba plasmada era demasiado perfecta, pero no real. Tras varios intentos, furioso, lanzó la esponja contra el cuadro y, con sorpresa, logró el efecto que deseaba. No queda claro cuál sea la razón de este equívoco o si fuera intencional el usar la fama de Apeles para resaltar la historia. Plinio, *NH*, XXXV, 103. "Con el espíritu atormentado y desasosegado porque en aquella pintura quería lo real, no lo verosímil, a menudo corregía, cambiaba de pincel sin lograr en modo alguno resultados satisfactorios. Por último, furibundo con su arte porque era demasiado perceptible, tiró una esponja a la parte del cuadro que le disgustaba. Y aquella esponja repuso los colores que el pintor había eliminado de la manera en que él había deseado con tanto empeño, logrando así el azar en aquel cuadro el efecto de la naturaleza". Plinio dice que Nealces siguió su ejemplo en la representación de la espuma de un caballo. "Así fue como Protógenes mostró los efectos de la casualidad". Plinio, *NH*, XXXV, 104.

⁴¹ Ataraxia (ἀταραξία) formada por el prefijo ὰ privativo y el verbo ταράσσω, (ταράττω en ático), significa agitar, turbar, así como suscitar, provocar, excitar y planear. También estar confundido o agitado, en estado de anarquía o turbado. En Homero en un sentido físico *Odyssea*, V. 291; en Sófocles, *Antígone*, 794, implica provocar la muerte; mientras que en Jenofonte, *Memorabilia*, 11.4.6 explícitamente significa turbar. Por otro lado, en Tucídides IV. 25.11 y Jenofonte, *Cyropaedia*, II. I. 27 significa estar en un estado de confusión. De esta forma, ἀ-ταραχτος significa la ausencia de perturbaciones, así como armonía y quietud, esto es un estado de claridad y calma.

⁴² C.f. Long, Anthony *op.cit.*, p. 91. Así como Nussbaum, Martha, *op.cit.*, p. 147.

Sí, existen millones de teorías, cálculos y sistemas que intentan dar cuenta de la realidad — desde cuestiones físicas como cuál fue el origen del mundo, cómo está constituida la materia, qué tan extenso es el Universo, hasta morales, como qué es el Bien o cómo debemos actuar—, pero no existe, al menos no hasta ahora, una versión única y unánime de lo que la realidad es.

Los hombres mejor nacidos, angustiados por la confusión existente en las cosas y dudando de con cuál hay que estar más de acuerdo, dieron en investigar qué es la Verdad en las cosas y qué la Falsedad; ¡como si por la solución de esas cuestiones se mantuviera la serenidad de espíritu!⁴³

No saber qué son las cosas provoca angustia, investigarlas, no mejora este estado, Sexto no asegura que la búsqueda de certezas racionales sobre el mundo sea un impulso natural en la mayoría de los seres humanos o que sea una especie de necesidad innata. Sin embargo, no es difícil conceder que, en determinado momento del desarrollo físico, mental y emocional de un ser humano, puede desarrollarse la necesidad de encontrar las razones últimas de la existencia mediante preguntas como "¿quién soy?", "¿cuál es el sentido de la vida?", ¿cuál es el sentido de mi vida?, "¿debo actuar de algún modo?" y otros cuestionamientos. La filosofía es sólo uno de los muchos caminos que puede elegir quien se ve acosado por tales cuestionamientos, pero no provee una respuesta única y segura. Como vemos al estudiar la historia de la disciplina, encontramos muchos filósofos que cuestionan a quienes les anteceden, echando por el suelo sistemas de creencias y supuestos de toda índole. La historia de la filosofía es la historia de desencuentros y debates, esta cuestión aparentemente intelectual, tiene efectos emocionales, la insatisfacción del deseo de posesión de la verdad produce una perturbación anímica, un malestar. La respuesta del escepticismo antiguo para superar esta dificultad es suspender el juicio.

En efecto, cuando el escéptico, para adquirir la serenidad de espíritu, comenzó a filosofar sobre lo de enjuiciar las representaciones mentales y lo de captar cuáles son verdaderas y cuáles falsas, se vio envuelto en la oposición de conocimientos de igual validez y, no pudiendo resolverla, suspendió sus juicios y, al suspender sus juicios, le llegó como por azar la serenidad de espíritu en las cosas que

⁴³ Sexto Empírico, *P*, I, 12.

dependen de la opinión. 44

Por ello no es una suspensión cualquiera, sino el resultado de un proceso, del proceso de la imposibilidad de distinguir lo verdadero de lo falso. Así, esta capacidad se descubre al percatarse de la equivalencia de cualesquiera opiniones contrarias pronunciadas sobre el mismo objeto de estudio. 45 Se trata de la eliminación de posturas; de descartar el problema del conocimiento suspendiendolo, es decir, de hacer una pausa, mediante la *epoché* es posible renunciar a aseveraciones objetivas y discursos que afirmen o nieguen cualquier pretensión de tener la verdad. Paradójicamente, una vez que la búsqueda de la verdad es anulada, emerge la tranquilidad de espíritu perdida en las turbulencias del pensamiento racional e inquisido r. Es así que la *ataraxia* se descubre como el inesperado, pero deseado final, la *ataraxia* no es sólo el resultado último desde el punto de vista cronológico, sino la finalidad en sentido teleológico, es hacia donde el escéptico dirige todos sus esfuerzos. 46

4.7.- Sufrir, pero no de más

El escepticismo no nos hace inmunes al dolor, es cierto que la suspensión del juicio nos libra de la sobrecarga que siempre acompaña la opinión, pero no de lo que se sufre *por necesidad*. El escéptico, dice Sexto, se librará sólo de los juicios que se hacen respecto a los acontecimientos, y tendrá el control de aquello que padece de manera natural. Es decir, como cualquier otra persona, el escéptico sentirá frío, hambre, sed y cualquier apremio humano. Sin embargo, no asumirá que sentir esas sensaciones sean un mal en sí mismo, lo que disminuirá su aflicción. Eliminando, mediante la *epoché*, la creencia de que las cosas *son algo* objetivamente, la carga del padecimiento disminuye. Se nos advierte que no hay inmunidad al dolor que depende de lo inevitable, lejos ha quedado el ideal del sabio incólume.

⁴⁴ Sexto Empírico, *P*, I, 26.

⁴⁵ Long, Anthony, *op.cit.*, p. 88. "Timón, y probablemente también el mismo Pirrón, distinguían tajantemente entre afirmaciones de la forma: 1) «x paréceme ser y», y 2) «x es y», donde x e y se refieren al mismo objeto. Solamente se rechaza la segunda afirmación. La primera es perfectamente admisible para los pirrónicos, dado que no compromete al hablante a postular nada independientemente de su percepción sobre la relación entre lo que percibe y lo que sea del caso".

⁴⁶ Sexto Empírico P, I, 25. "Desde luego, un fin es aquello «en función de lo cual se hacen o consideran todas las cosas y él en función de ninguna» o bien «el término de las cosas a las que se aspira»".

⁴⁷ Sexto Empírico P., I, 28.

Pero incluso en esas cosas la gente corriente se atormenta por partida doble: por sus sufrimientos y —no menos— por el hecho de creer que esas situaciones son objetivamente malas; mientras que el escéptico, al evitar pensar que cada una de esas cosas es objetivamente mala, incluso mesura.48 ellas maneja con más en se

El escéptico padece, pero no de más, incluso se siente en mejores condiciones de enfrentar los padecimientos de la necesidad que sus rivales dogmáticos. 49 Compartiendo las mismas condiciones físicas e intelectuales que cualquier otro ser humano, la capacidad de suspender el juicio hace la diferencia entre quienes sufren por doble partida: por lo que les ocurre y por afirmar que lo que les ocurre es objetivamente pernicioso.

> Pues quien opina que algo es por naturaleza bueno o malo se turba por todo, y cuando le falta lo que parece que es bueno cree estar atormentado por cosas malas por naturaleza y corre tras lo —según él piensa— bueno y, habiéndolo conseguido, cae en más preocupaciones al estar excitado fuera de toda razón y sin medida y, temiendo el cambio, hace cualquier cosa para no perder lo que a él le parece bueno.⁵⁰

Vemos que el blanco al que apunta la lanza del escepticismo es al dogma, es decir, a la pretensión de afirmar que las cosas son de una manera determinada. Pensar así produce sufrimiento, pues no sólo padecemos sensaciones o experiencias dolorosas, sino que padecemos por considerarlas un mal que debe evitarse. Igual sucede con lo que creemos que son las cosas buenas, se produce una inquietud al buscar conseguirlas por todos los medios hasta obtenerlas, y esto es algo que también produce perturbación. La epoché producirá la anulación de estas inquietudes pues eliminará los juicios sobre ellas. Es decir, el escéptico busca resolver problema práctico, teórico.51 un no

Es importante considerar el contexto filosófico de esta discusión. Las otras escuelas helenísticas también conceden que la opinión sobre las cosas causa sufrimiento. Sin embargo, para los epicúreos y los escépticos, existe un ideal de vida que debe ceñirse a un "reacomodo"

⁴⁸ Sexto Empírico P., I. 30.

⁴⁹ En el libro III, Sexto discute abiertamente contra los escépticos. Estas precisiones sobre la imposibilidad de una vida ideal, sin turbaciones, parece ir encaminada en este sentido.

⁵⁰ Sexto Empírico *P.*, I, 237.

⁵¹ Nussbaum, Martha, op.cit. p. 359. "El escéptico no actúa correctamente como escéptico si no dirige su conocimiento práctico al logro de esos resultados o, como mínimo, si no aplica su conocimiento práctico precisamente de la manera que producirá esos resultados".

de las valoraciones que se hacen sobre la vida. El tetrafármaco de los epicúreos y los tratados del estoicismo invitan a sus adeptos a asumir ciertas cosas sobre la realidad y seguir algunas pautas de conducta, les llaman a reflexionar sobre cuál es la naturaleza de los deseos y por qué es preferible evitar algunos de ellos. Aquí el escepticismo se separa de estas escuelas y muestra su radicalidad: no ofrece guía, no da preceptos ni tampoco dibuja ningún ideal. Incluso no promete terminar con las aflicciones, no dice ni siquiera que esto deba hacerse. El escepticismo habría advertido que el propio precepto de evitar el sufrimiento —basado en el juicio sobre que sufrir es malo— puede ser causa de sufrimiento.⁵²

-

⁵² Nussbaum. Martha, *op.cit.*, p. 353. Al introducir el estudio del escepticismo, la autora asegura que la inflexibilidad de los ideales escépticos y epicúreos podrían causar turbación "Si Nikidion se preocupa seriamente por la corrección, se sentirá seriamente turbada si resulta que algo no es correcto según su opinión. Y si se identifica con una opinión acerca de cómo son las cosas, se sentirá sacudida en todo su ser si un argumento convincente contradice la opinión que ella cree verdadera. De modo que quizás hará mejor viviendo una vida que sea realmente más acorde con la naturaleza: una vida en la que una estructura fija y resistente de creencias no desempeñe absolutamente ningún papel; una vida lo más parecida posible a la del pez que nada a favor de la corriente, que sólo presta atención a las sugerencias del instinto y la percepción. Una vida sin compromiso. Tal es la vida que nuestra próxima escuela, la de los escépticos griegos desea para Nikidion".

5. Conclusión

Habiendo expuesto los principios más importantes del escepticismo antiguo tal y como están condensados en *Esbozos Pirrónico*s y repasado una a una las etapas de esta corriente filosófica, exploramos si, en efecto, la propuesta ética de asumir un modo de vida donde se suspende el juicio es práctica y si la *ataraxia*, sugerida como la finalidad de este ejercicio, es posible¹.

Los autores que hemos retomado hasta aquí, coinciden en que en el periodo helenístico la relación entre el ejercicio filosófico con la vida diaria era profunda, radical y evidente. El escepticismo, en este contexto, era también un *modo* de vivir.²

De la relación entre la suspensión de juicio y la acción resulta un modo de sentir particular y es justo ese modo, resultado de la adopción de una vida escéptica, lo que intentamos comprender a lo largo de este trabajo. Sin embargo, la definición arriba vista del escepticismo anuncia una nueva dificultad en elaborar una idea positiva de la afectividad escéptica, pues sostiene que el escéptico vive *sin* juicios, *sin* sostener nada, *sin* posturas ni opiniones establecidas. Y una pregunta inevitable surge, si el escéptico no cree en nada, vive?

La vida impele a actuar, nadie puede vivir inactivo, esta dificultad es evidente para Sexto, quien nos dice que "sin dogmatismos" y "atendiendo sólo a los fenómenos" el escéptico vive "en la observancia de las exigencias vitales". Enumera estas respuestas como la guía natural, el hecho de que somos capaces de sentir y pensar, sentimos el apremio de los apetitos, es decir, si se tiene hambre se come, si se tiene sed, se bebe; el legado de leyes y costumbres vigentes, esto es, es bueno ser piadoso y malo ser impío y finalmente, el

-

¹ En la Introducción hemos explicado en qué sentido consideramos el carácter ético del escepticismo. *Vid. supra.* p. 5.

² Sobre este punto volveremos adelante, Sexto asegura que no existe un "arte de vivir", pero lo decimos de manera provisional, en el sentido en que la filosofía está ligada con la vida práctica. *Vid. infra.* p. 45.

³ Sexto Empírico, P, I, 23.

aprendizaje de las artes, pues somos útiles en lo que nos instruimos.⁴ Reitera que esto se dice "sin dogmatismos", es decir, obedece a una especie de intuición, no una norma moral ni religiosa.⁵

Así, podríamos afirmar que el escéptico, visto desde el exterior, no sigue un código moral establecido, no obedece a ningún ritual, no entra en controversias.⁶ Probablemente imperceptible para otros, es en su interior donde opera el cambio, la serenidad llega en la intimidad de su silencio. Es decir, la actitud escéptica no pone en riesgo el sentido común, ni implica impericia, según lo considera Long, desde este punto de vista, los testimonios en torno a Pirrón sobre su aparente vida ordinaria cobran sentido.⁷

Ataraxia, ¿un error dogmático?

Tras la exposición general de la *ataraxia*, los detractores del escepticismo advierten que para ser congruente, si el escéptico invita a suspender el juicio sobre todas las cosas, ¿no tendría que hacerlo también frente a la *ataraxia*? Nussbaum considera que sí.⁸ Myles Burnyeat también lo encuentra problemático, pues asevera que si en efecto una persona pudiera vivir como Sexto propone, se necesitarían ciertas creencias dogmáticas, por ejemplo, pensar que,

⁴ Idem.

⁵ Long, Anthony, *op.cit.*, p. 91. Con la suspensión del juicio, somos liberados de la confusión que puede suscitarse si oímos informes contradictorios acerca de los dioses, de la naturaleza del bien, etc. El pirrónico acepta las convenciones de la vida cotidiana como criterio práctico, sin inquietarse de cuestiones acerca de su justificación racional.

⁶ Xirau, Ramón, *op.cit.*, p. 108. Xirau está de acuerdo en que la postura escéptica es más moral que intelectual. días. "Los escépticos, filósofos de su tiempo asumen una postura moral más que intelectual. No es probable que alguno haya sido escéptico, con el solo fin de dudar. La duda suele estar al servicio de alguna forma de vida. Esta actitud puede ser la de quien no quiere verse llevado por los afanes de una vida que a veces se presenta contradictoria o ambigua; puede ser, como en el caso de algunos de los primeros cristianos, una renuncia al conocimiento lógico para enaltecer el conocimiento mediante la fe. Quien es escéptico real y profundamente, suele serlo para afirmarse en alguna forma de creencia que el conocimiento habitual de los sentidos o de la razón parece no poder otorgar".

⁷ Long, Anthony, *La filosofía helenística*, Madrid, Alianza, 1984. pp. 91. "Los pirrónicos tienen un criterio para los propósitos prácticos, «el objeto tal como es percibido». Mas no es un criterio de verdad en el sentido requerido por ellos. Niegan que ver sea creer, es decir, creer que somos capaces de ver o aprehender las cosas tal como ellas son en sí mismas. El objeto del ataque pirrónico no son las actitudes del sentido común frente al mundo, sino los postulados filosóficos del conocimiento".

⁸ Nussbaum, Martha, *La terapia del deseo*, tr. M. Candel, Barcelona, Paidós, 2003, 378 pp. "¿Es esto una razón para pensar que la posición escéptica requiere una adhesión más que escéptica a la ataraxia? Sí, digo yo. En primer lugar, ha de decir cosas como ésta para mostrar el valor y el sentido de su terapia (para mostrar el valor que él mismo le atribuye). El escéptico prefiere su camino al del dogmático; lo recomienda".

de hecho, la suspensión de juicio le traerá tranquilidad. Visto así, confiar en la *ataraxia* podría ser algo dogmático en sí mismo.

Por otro lado, Pascal Massie también se adhiere a esta posición, pues advierte que el cambio de la *eudaimonia* en términos de *ataraxia*, es significativa, ya que también cambiaron el propósito y el significado mismo de la filosofía. En este sentido, nos dice que las escuelas filosóficas están muy interesadas en la parte del problema emocional, en atender los miedos y los deseos, por ello "deben ser juzgadas por su capacidad de conducir a ese fin". ¹⁰

Volviendo a Sexto Empírico, vemos que él rechazaría que la *ataraxia* sea un dogma, pues incluso rechaza que exista un "arte de vivir", y al estudiar lo que es el Bien, desestima que podamos tener un juicio certero sobre ello. Lesto desecharía cualquier posibilidad de una ética? Consideramos que no. Sexto critica el concepto del bien, pero en su sentido dogmático, pues asevera que entre los filósofos no hay una única opinión sobre lo que sea — como tampoco la hay sobre el mal o la indiferencia—, además que nunca definen el bien *en sí*, sino que lo hacen por sus accidentes, explicando que es algo que se busca por sí mismo o algo que nos beneficia, unos diciendo que es la virtud, y otros que es el placer.

Sin embargo, Sexto no explora la cuestión del bien realmente, sino sólo lo hace en la discusión con los filósofos dogmáticos. Es decir, no se detiene a ofrecer algún concepto. Procede de la misma manera con si hay un modo de vivir, nos dice lo que *no* es, desarticula el supuesto dogmático para demostrar que *eso no es*. Exhibe que existen propuestas muy diversas en torno a esta cuestión y discrepan entre sí, y aun suponiendo que hubiera

⁹ Hankinson, R.J. *The Sceptics*, p.303. "(...) *ataraxia* is hardly to be attained if he is not in some sense satisfied—so far—that no answers are forthcoming, that contrary claims are indeed equal".

¹⁰ Massie, Pascal. "Ataraxia: Tranquility at the End". In *A Companion to Ancient Philosophy*, edited by Kirkland Sean 245-62 "As eudaimonia was determined in terms of ataraxia, the very purpose and meaning of philosophy also changed. To be a philosopher became a matter of conquering fears and desires and philosophical schools must be judged on their ability to lead to that end. Thus, the emergence of ataraxia is deeply rooted in a renewed understanding of philosophy itself".

¹¹ Son los últimos párrafos del libro III donde Sexto habla sobre el tema. Antes explora temas como la sustracción y la adición, cambios físicos, el crecimiento y la disminución.

¹² Cf. Sexto Empírico, *P*, III, 176. "Asípues, sobre la noción del Bien, están en desacuerdo los que se considera que son los más reputados de los dogmáticos" y *P*, III, 175. "Y que los citados accidentes no son suficientes para revelar el concepto y la naturaleza del Bien, lo hacen ver los dogmáticos en la práctica".

unanimidad, considera, relacionar la virtud con la sabiduría relegaría a quienes no son sabios de este arte. Así, Sexto rechaza el arte de vivir *si se concibe de manera dogmática*. ¹³

De la misma manera procede con lo *malo* y lo *indiferente*, así como con el placer, la valentía, lo vergonzoso y lo ilícito, asegurando que no puede decirse que son algo en sí mismos. En todas estas cuestiones, Sexto aplica el método de los *tropos* sobre la diferencia entre seres humanos, en concreto sobre la diferencia entre las creencias de los hombres, por ejemplo, conductas sexuales o comportamientos cotidianos, pero que son efectuadas por los bárbaros o egipcios pero no por los griegos:

Pues bien, el escéptico, al ver tal disparidad de comportamientos, suspende el juicio sobre lo de si algo es por naturaleza bueno o malo o, en general. obligatorio, apartándose también en eso de la petulancia dogmática. Y sigue sin dogmatismos las enseñanzas de la vida corriente. Y por ello, permanece impasible ante las cosas opinables. Y ante lo inevitable sufre con mesura; pues en cuanto persona capaz de sentir, sufre; pero al no dar por sentado que sea malo por naturaleza aquello que él sufre, lo sufre con mesura.¹⁴

Sin embargo, esto no deja de lado la búsqueda de la tranquilidad, no como imposición, tampoco como un ideal, sino como una sugerencia surgida de la experiencia escéptica. Sexto reconoce que hay puntos débiles, pero necesarios para "curar de la arrogancia" dogmática — habría que preguntarse qué tan arrogante es esta postura y qué tanto estos últimos argumentos buscan sólo refutar a los estoicos o si realmente existe un interés genuino por terminar con la turbación del ánimo—, sin embargo, no existe contradicción en lo que Sexto afirmó antes: el escéptico sigue el sentido común, no un código moral establecido y justo en esta libertad radica también la disminución de perturbaciones de la que están presas las personas dogmáticas que buscan afanosamente el bien. Bajo esta misma lógica, Sexto desecha que

⁻

¹³ Sexto Empírico, *P*, III, 239-241. "(...) por otra parte, dado que los dogmáticos no ofrecen todos unánimemente un único arte de vivir, sino que unos proponen uno y otros otro, entonces caen en la discrepancia y en la problemática derivada de la discrepancia, como planteé al ocuparme del Bien. Pero incluso si, por un suponer, todos dijeran que hay un único arte de vivir -por ejemplo, la celebrada cordura, esa que se sueña entre los estoicos y que parece ser mucho más potente que las otras - ni aun así surgirían menos dificultades; pues dado que la cordura es una virtud y que sólo el sabio posee la virtud, los estoicos que no sean sabios no dispondrán de ese arte de vivir. Y en general, puesto que ningún arte puede ser real (si se concibe) al estilo de ellos, entonces: a tenor de lo que ellos dicen, no habrá ningún arte de vivir".

¹⁴ Sexto Empírico. *P.* I. 235 v 236.

haya un "arte de vivir". Siguiendo la línea de la refutación contra el estoicismo o cualquier presupuesto dogmático, asegura que ésta depende de lo bueno, lo malo y lo indiferente, por lo tanto, es irreal.¹⁵

El último apartado de *Esbozos Pirrónicos* puede terminar con la discusión sobre cuál es la intención escéptica ante estos argumentos aparentemente contradictorios. Sexto reconoce que el escéptico, en su intención de persuadir contra el dogmatismo, puede usar argumentos no muy brillantes. ¹⁶ Es decir, reconoce la debilidad argumentativa de lo que ha expuesto, pero se justifica asegurando que lo que busca es, mediante la razón, "curar la arrogancia" dogmática, esto, asegura, por ser amante de la humanidad. ¹⁷

Antes hemos tratado la cuestión de la similitud entre filosofía y medicina. A su manera, cada escuela helenística ofrecía una especie de tratamiento para paliar las dolencias humanas. La preocupación por cómo vivir y evitar el sufrimiento está presente en las tres. En el caso del escepticismo, esto no aplica sólo en la cuestión de la finalidad de tranquilidad de espíritu, sino que los propios argumentos son usados como una especie de *pharmacon*. La enfermedad que buscan sanar, dice Sexto, es la "enfermedad dogmática" y como cualquier medicina, esta será dosificada según sea el caso en el que se ocupe.

Así pues, del mismo modo que los que curan las enfermedades corporales poseen remedios de distinta intensidad y aplican los más enérgicos de ellos a los pacientes graves y otros más suaves a los menos graves: así también el escéptico plantea argumentos de distinta fuerza y se vale de los fuertes y capaces de destruir con contundencia la enfermedad de la arrogancia dogmática en aquellos que están gravemente atacados de arrogancia, y de otros más suaves en los individuos que esa enfermedad de la arrogancia la tienen leve y fácilmente curable y que puede ser destruida con formas de persuasión más suaves.¹⁹

¹

¹⁵ Sexto Empírico, *P*, III, 239 "(...) es evidente que tampoco podría haber un arte de vivir, pues si tal arte existe está en relación con la teoría de lo bueno, lo malo y lo indiferente; por lo cual, al ser irreales esas cosas, también será irreal lo del arte de vivir".

¹⁶ Sexto Empírico *P*, III, 281.

¹⁷ Sexto Empírico, P, III, 280.

¹⁸ *Vid. Supra*. p. 13-14.

¹⁹ Sexto Empírico, P, III, 281.

Concluye asegurando que el escepticismo, hace esto de manera intencional.²⁰ Es decir, reconoce lo "poco brillantes" que son algunos argumentos, quizá también observa que en ellos hay falta de rigor o fuerza.²¹ Sin embargo, los considera necesarios para su propósito, que es sanar.²² Es importante no perder de vista que el escéptico, al menos en el contexto de *Esbozos Pirrónicos*, está constantemente respondiendo a sus rivales, los estoicos. Probablemente con esta última anotación, Sexto pretenda protegerse de argumentos en su contra.

Sin duda, el hecho de que el propio Sexto rechace un sistema moral o un arte de vivir es un punto débil para quien piense que el escepticismo busca proponer un modo de vida particular. Incluso, probablemente sea inoperable la vida de un escéptico o esta sea tan similar a la de cualquier otra persona que apenas merezca la pena hablar de ello.

Sin embargo, de atender a los fundamentos expuestos en el Libro I, donde la capacidad de suspensión de juicio no es una teoría ni un mandato, sino una *actitud* ante la realidad, se abre la posibilidad de su realización performativa, es decir, de la tranquilidad que de este ejercicio resulte dependerá la respuesta. A esta sólo puede llegarse de manera personal e intransferible, pues apela más a la experiencia —sentir, de hecho, tranquilidad al suspender el juicio— que a un concepto moral.

Queda evidenciado que la preocupación escéptica no va por formar una doctrina infranqueable y agotada, acepta sus puntos débiles y los evidencia frente a sus detractores. Expone que usa el lenguaje a su favor para desecharlo una vez que logre su objetivo, también, que su preocupación central no es el conocimiento, ni negarlo ni afirmarlo, sólo reconocer

-

²⁰ Chiesara, Maria Lorenza, *Historia del escepticismo griego*, tr. Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, Siruela, 2007. p. 156. "Sexto, en fin, siente la necesidad de justificar la debilidad de algunos razonamientos que ha empleado en su pugna con los dogmáticos. Después de haber declarado que el escéptico es un amante del género humano que desea curar a sus semejantes de lo que puede ser fuente de preocupación y ansiedad, lo que equivale a decir tener teorías y opiniones respecto de la naturaleza real, objetiva, de las cosas, naturaleza que en cambio permanece oscura, Sexto prosigue con la metáfora afirmando que como los médicos prescriben fármacos con un poder variable según el tipo de enfermedad, así los escépticos proponen argumentaciones dotadas de una diferente fuerza de persuasión según la gravedad de la enfermedad, no sólo del filósofo dogmático, sino también del hombre común cuando se adentra más allá del plano de la apariencia subjetiva".

²¹ Sexto Empírico *P.*, III, 280.

²² Sexto Empírico, *P.*, III, 281"(...) unas veces se vale de formas de persuasión enérgicas y otras no vacila en plantear adrede argumentos que parecen poco brillantes, porque muchas veces le bastan para alcanzar su propósito".

que, ante la evidencia, no puede y no quiere, posicionarse. Sin embargo, afirmamos que, aunque velada, sí hay una preocupación moral y la *ataraxia* es la respuesta a ello. Probablemente Sexto sabe que no puede decir que se trata de una propuesta ética, porque decirlo sería dogmático.

Esta orientación podría dar la impresión de que el escepticismo ofrece una propuesta muy pobre; limitarnos a hablar sólo de meras opiniones sobre las impresiones presentes en el momento actual puede resultar algo no sólo poco relevante filosóficamente sino incluso, un planteamiento poco serio o incluso destructivo en la vida ordinaria. Quedamos pues, sin asideros seguros, ¿cómo se vive sin negar ni afirmar nada sobre el mundo? Además, ¿qué nos queda si sólo apelamos a lo evidente?, ¿qué hacemos si quedamos desprovistos de toda metafísica y juicios de valor sobre cosas no manifiestas?

Nuestra interpretación sostiene que, lejos de ser una propuesta que nos "despoje" de la realidad, que nos deje en la orfandad de sentido, el escepticismo, nos acerca a ella de un modo más vívido e inmediato. No nos separa del mundo, no nos pide negarlo, al contrario, nos arroja a él, nos obliga a prestar atención a los sentidos, a reconocer que éstos son limitados pero son nuestro puente para experimentar el mundo. Nos invita a afirmar en el momento presente, a evitar la nostalgia del pasado y a no intentar predecir ansiosamente el futuro. Nos lleva a admitir que hay respuestas que no tenemos, y no vamos a tener, y estar bien con ello. Cesar de asegurar que los hechos son males o bienes en sí mismos sí aligera algunos sufrimientos porque ofrece la oportunidad de cesar de luchar por tener la razón como si fuera lo único importante en la vida.

Afirmamos que es importante volver a explorar el escepticismo desde una lectura más justa y libre de prejuicios. La capacidad de evitar el dogmatismo es imprescindible. De hecho, en el terreno científico difícilmente hay avances sino se aplica el principio de atenerse a las evidencias e investigar antes de afirmar alguna conclusión. En este sentido, la construcción de conocimiento precisa del escepticismo, pues, al menos en un primer momento, es necesario no emitir juicios para evitar posicionarse a favor de una u otra hipótesis antes de explorarlas.

Pero la propuesta del escepticismo también es importante para discusione s apremiantes contemporáneas, sobre todo en el campo de la ética. Por ejemplo, al abordar

terminar con la discriminación de diversidad racial, sexual o cultural; en temas de política exterior, sigue siendo necesario desterrar autoritarismos que imponen bloqueos, saqueos o golpes de Estado con el argumento de "tener la razón"; en temas religiosos, la tolerancia respecto a credos y modos de comprender el mundo abonan a una sociedad menos cruel. A partir de los tropos de Enesidemo, nos permitimos reconocer que no sólo los seres humanos, sino los animales y otras formas de vida también son seres sintientes y que no existe criterio natural para establecer que el nuestro sea superior.

El ámbito personal no es ajeno a los efectos de la propuesta escéptica. Evitar rigurosos dogmatismos abona a la apertura de nuevas ideas y fácilmente puede liberarse de la innecesaria insistencia de siempre estar en lo correcto, con tranquilidad puede aceptarse estar equivocado y escuchar a otros con auténtica tolerancia. De un modo u otro, el cambio de juicios sucede todo el tiempo en nuestras vidas, cualquiera puede recordar cualquier juicio que consideró consistente y duradero en la niñez o en la adolescencia y ahora no lo es más. Lo mismo puede ocurrir en algunos años con lo que creemos hoy. ¿Por qué entonces desechar de inmediato la idea de intentar suspender de vez en cuando lo que consideramos verdadero o falso?

Quizá más que un camino, el escepticismo antiguo ofrece una especie de estadía, no se trata tanto de un discurso que *nos lleve* a algún lugar, sino más bien nos muestra cómo habitar serenamente en el silencio. No ya desde el pedestal del sabio que instruye a sus seguidores qué pasos deben efectuar o cómo debe pensar, sino desde el reconocimiento que cualquiera, tenga el conocimiento y las condiciones que tenga, puede hacer uso de esta capacidad de suspender el juicio cuando así lo considere, o también puede no hacerlo. Es decir, el escéptico es un filósofo que deja de habitar la superioridad intelectual y moral. Baja de los cielos de la indagación teórica y especulación lógica y, con una propuesta práctica y efectiva, hace universalmente humana la posibilidad de habitar las ruinas de la razón y estar bien con ello.

6. Anexo Tropos de Enesidemo, el medio para la suspensión de juicio

Introducción

En el tercer capítulo explicamos que los *tropos* son el método para llegar a la suspensión de juicio según el escepticismo antiguo. En *Esbozos Pirrónicos* se exponen los elaborados por Agripa,¹ así como los de Enesidemo, un par contra los físicos y cinco más contra los causalistas. Su elaboración es posterior a Pirrón y de acuerdo con Paul Woodruff, aunque no se comprometen con sus sistemas, estos utilizan estrategias con raíces antiguas como en Protágoras, Demócrito, Platón y Aristóteles.² Para Annas y Barnes, se trata de una parte central del escepticismo pirrónico.³

Es importante mencionar que además de Sexto Empírico hay otras dos fuentes antiguas que exponen los tropos: Diógenes Laercio⁴ y Filón de Alejandría. Al ceñirnos en esta tesina a la exposición de *Esbozoz Pirrónicos*, este anexo se ocupará de abordar sólo en la manera en que son expuestos por Sexto Empírico, quien asegura que estos son argumento s,

Evnlicados en el canítulo I

¹ Explicados en el capítulo III. *Vid, supra*. p. 23-24. Sexto Empírico, *P*, I, 178-186. Los primeros dos se refieren a la suspensión de juicio respecto a la aprehensión de conocimiento y los últimos sobre que no pueden sostenerse teorías de la causalidad. Todos ellos están apoyados con los tropos de Agripa, expuestos ya en este trabajo.

² Woodruff, Paul, 'The Pyrrhonian Modes', *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge University Press, p. 208. "These Modes use strategies with ancient roots in such thinkers as Protagoras, Democritus, Plato, and Aristotle, but users of the Modes were not committed to positions held by those thinkers".

³ Annas, Julia y Jonathan Barnes, *The modes of scepticism*, Melbourne, Cambridge University Press, 2003 p. 21.

⁴ DL, IX, 78. Cabe señalar que Diógenes Laercio apunta a que el origen de los tropos proviene de Pirrón y los describe, de manera general, como contraposiciones. "Consiste pues la doctrina de Pirrón, según dice Enesidemo en su *Introducción a la filosofía de Pirrón*, en una denuncia de las apariencias o de las cosas pensadas en cualquier forma, en la que enfrenta todas a todas y en esa contraposición descubre que presentan una dificultad y confusión enormes". Sedley dedica un estudio a la manera en la que Diógenes Laercio aborda los tropos, sin embargo, aquí nos enfocaremos sólo en la presentación de Esbozos Pirrónicos realizada por Sexto Empírico.

o formas de argumentar⁵ y tienen tres posibles combinaciones respecto a lo que se aplican; fenómeno-fenómeno, teoría-teoría, y fenómeno-teoría.⁶ Su objetivo es contraponer dos tesis cualesquiera para que, evidenciando su igualdad de valor, pueda suspenderse el juicio y conseguir la *ataraxia*.

Los tropos, de acuerdo con Woodruff, utilizan la propia sistematicidad de la lógica estoica para atacarla. Hemos hablado antes de este contexto de rivalidad entre ambas escuelas.⁷ Sin embargo, sus ataques buscan no sólo liberarnos del dogmatismo estoico sino, en general, de cualquier tendencia a pretender conocer la verdad de manera objetiva. Sin embargo, es una estrategia que no busca introducir ninguna creencia, sino permitir no s suspenderlas. No importa tanto la validez de las premisas como el resultado de la aplicación de este método, que es la suspensión que traerá tranquilidad.⁸

Para Brochard, la sucesión de los tropos no se efectúa metódicamente ni a priori, sino empíricamente, es decir, de acuerdo con la acumulación de observaciones. Sin embargo, sí hay un orden; sin ser taxativos los tropos se agrupan en tres secciones según sus aplicaciones; a partir del que juzga (el 1°, 2°, 3° y 4°), a partir de lo que se juzga (7°,10°) y de la combinación de ambos los que sobran (6°,8°,9°). Estos tres grupos, surgen a su vez de uno primigenio que los contiene a todos y es el con relación a algo. Es decir, todos sugieren que cualquier fenómeno o teoría está relacionado. Esta relación modifica la manera en la que

_

⁵ Cf. Sexto Empírico, *P*, I, 36 *P*, I, 32-33. "Por ejemplo, contraponemos fenómenos a fenómenos cuando decimos: la misma torre aparece circular desde lejos y cuadrangular desde cerca. Y consideraciones teóricas a consideraciones teóricas, cuando -contra el que supone que existe una Providencia a partir del orden de los cielos- argumentamos que con frecuencia sufren reveses los buenos y tienen éxito los malos y mediante eso convenimos en que no hay Providencia. Y contraponemos consideraciones teóricas a fenómenos, al modo en que Anaxágoras contraponía al hecho de que la nieve es blanca el que la nieve es agua solidificada y que el agua es negra y que por consiguiente la nieve es negra".

⁶ Vid. Supra, Capítulo II, p. 23.

⁷ Gallego, Antonio y Teresa Muñoz, "Introducción" en Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, trad., int., y notas de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego, Madrid, Gredos, 1993 p. 21. "Carneades compartía las críticas que Arcesilao había dirigido a los primeros estoicos. También él, en efecto, estaba de acuerdo en que la distinción entre representaciones mentales verdaderas y falsas era gratuita, puesto que nadie había conseguido un criterio que permitiera distinguir unas de otras". Las menciones a la lógica y ética estoica es recurrente a lo largo de *Esbozos Pirrónicos*, algunos ejemplos están expuestos en el Capítulo II. *Vid.supra.* p. 25 y p. 40.

⁸ Woodruff, Paul, 'The Pyrrhonian Modes' en, *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge University Press, p. 208. "If such a strategy works, it works whether or not its premises are true, and whether or not its inferences are valid. And its conclusion is not a reason to believe anything – not even a reason to believe that you should withhold belief'.

⁹ Brochard, Víctor, op. cit., p. 305.

estos son percibidos. Por otro lado, no existe un criterio que establezca cuál percepción es la correcta, por lo tanto, puede suspenderse el juicio. Como apunta Sedley, los tropos están presentados de tal manera que van cerrando la posibilidad de encontrar alguna perspectiva privilegiada que sea el criterio más adecuado para establecer que sea real. A continuación, explicaremos cómo opera en cada caso.

Primer tropo

Según la diversidad de los animales.

La constitución de nuestro cuerpo condiciona el modo en el que el mundo se nos representa. Las especies animales, de las que los seres humanos formamos parte, tienen una constitución física diferente entre sí, sus representaciones del mundo también lo son. Es decir, los órganos que posibilitan la visión, olfato, gusto, oído y tacto posibilitan experiencias sobre el mundo distintas. Por ejemplo, un oso polar no percibe el frío como lo percibe un tucán en la selva, una mujer en Asia o un elefante en África, la constitución de la piel es tan diversa que pese a los mismos grados de temperatura, se sentirá distinto. Por citar ejemplos, algunos animales, tienen un tapetum lucidum con el que pueden ver en la oscuridad del que nosotros carecemos, los peces respiran por medio de branquias, las aves tienen plumas y vuelan. no podemos pretender que la experiencia del mundo sea similar.

Así, el escéptico concluye que no puede afirmar que sus representaciones sean más válidas que las de un tigre o una lechuza. Por otro lado, advierte que existe otra diferencia, y es entre preferencias y evitaciones, pues algunos animales, por ejemplo, rehúyen del agua o de ciertos alimentos, mientras que para otros, es su medio de vida y disfrutan de comer cosas que probablemente serían mortales para otros. Bajo este argumento, también se suspende el juicio respecto a lo que las cosas sean *realmente*. 11

¹⁰ Sedley, David, 'Diógenes Laertius on the Ten Pyrrhonist Modes' en *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, Mohr Siebeck, Tübingen, Alemania, 2005. p. 171. "These are, roughly speaking, encyclopaedic catalogues of cases in which appearances conflict, so presented as to shut off any chance of finding a privileged perspective from which such conflicts might be decisively arbitrated".

¹¹ Sexto Empírico, *P*, I, 59. (...)Si las mismas cosas para unos son desagradables y para otros placenteras y si lo placentero o desagradable reside en la imaginación, entonces en los animales se dan distintas representaciones mentales de los objetos. Y si las mismas cosas aparecen diferentes según los distintos animales, podremos decir cómo nos imaginamos nosotros los objetos exteriores, pero nos abstendremos de decir cómo son en realidad.

Sexto lleva este punto más lejos y cuestiona si la capacidad racional es exclusiva de los humanos y si, en todo caso, ella puede ofrecernos un criterio de verdad válido. Asevera que la razón parece dividirse en dos partes: razón interior y facultad de expresión. La razón interior dicta procurar el bien y evitar el sufrimiento, los animales, de hecho, lo hacen. En cuanto a la facultad de expresión, no podemos afirmar que los animales no tengan un lenguaje y sea inaccesible para nosotros; no entender algo, no significa necesariamente que no exista. No hay pues, un criterio para pretender que las sensaciones humanas son superiores a las de los demás animales. 12

Como apunta Stephen Gaukroger, no es que asegurar la diversificación de los sentidos implique que no haya circunstancias que podrían acercarnos a la realidad del modo en que ella es, sino que no hay condiciones para determinar cuáles son las verídicas. En este sentido, podemos entender que el escepticismo no es una negación de los sentidos, como que estos nos engañan, sino lo que el escéptico evidencia es que no hay criterios para establecer a cuál de todas las percepciones conviene obedecer.¹³

Segundo tropo

A partir de la diferencia entre los hombres.

Según se piensa, dice Sexto, los humanos estamos compuestos por alma y cuerpo, la diferencia entre nuestros cuerpos existe, de hecho, nuestra constitución es distinta y eso hace que elijamos y evitemos cosas diferentes.

El gusto por cierta comida, por ejemplo, difiere dependiendo de los países, también hay quienes no sienten dolor en ciertas circunstancias que para otros serían insoportables.

¹² Sexto Empírico, *P*, I, 78. "Y por lo demás, si los animales irracionales no son menos fiables que nosotros en cuanto al valor de sus representaciones mentales y si según los distintos animales resultan representaciones mentales diferentes: entonces yo podré decir como se me manifiesta a mi cada uno de los objetos, pero por lo dicho tendré que abstenerme de decir como es en realidad".

¹³ Gaukroger, Stephen, 'The Ten Modes of Aenesidemus and the myth of ancient scepticism', *British Journal* for the History of Philosophy, 1995, p. 379. "The Modes attempt to counter this view by showing that sense organs function in different ways, that there is no one way of functioning, and that given the range of circumstances in which perception can occur, we cannot say that there is one set of circumstances which is the right one. It is not that there are such circumstances but that we cannot discover what they are: rather, it is simply that there exist no natural or even optimal conditions for sense perception, and hence no conditions under which they can be said to be veridical".

Sexto nos da muchos ejemplos propios de su tiempo para explicar este tropo, pero la mayoría apela a esta diversidad de estas capacidades. 14 Por lo tanto, concluye, en el alma también existen diferencias y no hay manera de determinar cuál es la versión más adecuada a la realidad. 15 Éste tropo está encaminado a derrotar la hipótesis que quedó abierta con el primero, esto es, que la opinión de los hombres sea el criterio de verdad. Vemos que la diversidad existente entre opiniones, placeres y displaceres es tan abrumadora, que hay que suspender el juicio. 16 Es decir, cada persona tiene capacidades físicas e intelectuales diversas. Estas capacidades condicionan la manera en las que el mundo se percibe, por lo tanto, la interpretación del mundo en cada caso también es distinta. Al no existir ningún criterio para elegir cuál es más cierta —pues o se cree a todos o a algunos, pero habría que establecer a qué—,¹⁷ cuáles y por debe suspenderse el juicio.

Ahora bien, el dogmático podría argumentar que el hecho de que existan diversidad de opiniones, no implica que no exista alguna verdadera, es claro que no se sigue que de la diversidad de opiniones unas puedan ser verdaderas y otras no. Pero el escéptico contestaría "y ¿a quienes sí les creemos?, ¿quién entre los dogmáticos tiene la razón?". Es decir, no existe un criterio para determinar cuál es la postura más adecuada. Como dice Brochard, no conocemos a todos los hombres, "y lo que la mayoría piensa aquí, no lo piensa más allá". ¹⁸

Decir, por ejemplo, que el criterio sería la posición de la mayoría abre otro conflicto, pues nadie conoce la totalidad de las opiniones humanas como para asegurar exactamente que una opinión sea mayoritaria.¹⁹ Ahora bien, si se toma como criterio, lo que piense un

¹⁴ Sexto Empírico, *P*, I.80-84.

¹⁵ Sexto Empírico, *P*, I, 85. "Habiendo tanta variedad en los hombres en cuanto a los cuerpos -contentándonos con citar unos pocos casos de los muchos que se encuentran entre los dogmáticos - es natural que los hombres difieran unos de otros también en lo referente a la propia alma, pues el cuerpo es una especie de representación del alma, como prueba la Fisionomía.

¹⁶ Sexto Empírico, *P*, I, 87. "(...) si las cosas mueven el ánimo de modo diferente según los distintos hombres, también de eso podría seguirse lógicamente la suspensión de juicio; siendo nosotros seguramente capaces de decir qué parece cada uno de los objetos según cada una de esas diferencias, pero no estando capacitados para declarar qué es objetivamente".

¹⁷ Sexto Empírico, *P*, I, 88. "Pues evidentemente, o creeremos a todos los hombres o a algunos. Pero si a todos, pretenderemos lo imposible y aceptaremos cosas contradictorias. Y si a algunos, dígannos a cuáles hay que dar la razón; pues el platónico dirá que a Platón, el epicúreo a Epicuro y análogamente los demás; y así, peleándose sin posible acuerdo, nos llevaran de nuevo a la suspensión del juicio".

¹⁸ Brochard, Víctor, *Los escépticos griegos*, Buenos Aires, Losada, 1945, p. 302.

¹⁹ Sexto Empírico, *P*, I, 89. "Y el que dice que se debe estar de acuerdo con la mayoría propone una cosa pueril, al no poder nadie consultar a todos los hombres y calcular lo que agrada a la mayoría; pues es posible que en

grupo étnico específico, ¿no será esa una arbitrariedad? Sexto lanza una nueva crítica contra los dogmáticos que establecen que es a ellos a quienes pertenecen la verdad, pues en la disputa sobre el conocimiento, no son juez, sino parte.²⁰

Tercer tropo

A partir de la diferencia entre los sentidos.

Concedamos, continúa Sexto, que un hombre pudiera tener la razón y también que sus representaciones son verdaderas, aún en sus representaciones hay disparidades que no permiten enjuiciar sin contradicción. Sexto toma como ejemplo una manzana; podemos decir que vemos su color, olemos su fragancia, degustamos su dulzura y sentimos la tersura que la envuelve. Ahora bien, ¿qué nos hace pensar que la manzana no tiene otra cualidad que no se nos manifieste pero no por el hecho de que no exista, sino porque no contamos con la capacidad de recibirla?²¹

Así como un ciego o un sordo de nacimiento nunca han podido ver el azul ni escuchar la lluvia, no negaríamos que de hecho existe el azul y el sonido de la lluvia. El número de cualidades nos es tan desconocido que puede incluso que exista sólo una y que se nos represente en esas cinco formas.²² Recordemos también que lo recibido por los sentidos no es idéntico: algo que a la vista resulta agradable, puede no serlo al olfato, al gusto o al tacto. En un ejemplo de Brochard, un perfume puede ser exquisito al olfato, pero asqueroso si pasa por el gusto.²³ No podemos saber si las impresiones que tenemos de las cosas sean completas y las que tenemos son a veces contrarias entre sí. Por ello hay que suspender el juicio.

algunas etnias que no conocemos sea natural para la mayoría lo que entre nosotros es raro y que sea raro lo que se da entre la mayoría de nosotros".

²⁰ Sexto Empírico, *P*, I, 89. "Pues ellos mismos son parte de la disputa y, al enjuiciar los fenómenos así, dándose de entrada la razón a sí mismos, se apoderan de lo investigado antes de dar comienzo a la investigación, pues se asignan a sí mismos la decisión.

²¹ Sexto Empírico, *P*, I, 96. "El que la manzana puede tener más cualidades de las que nos aparecen, lo razonamos así: imaginemos que alguien tiene de nacimiento los sentidos deltacto, el gusto y el olfato, pero que ni oye ni ve. Ese tal supondrá que la substancia original de las cosas no es ni visible ni audible, sino que sólo existen aquellos tres tipos de cualidades que él puede percibir".

²² Sexto Empírico, *P*, I, 95. "El que exista una única cualidad es posible, en efecto, inferirlo de lo ya dicho por nosotros sobre el alimento distribuido a los cuerpos, sobre el agua distribuida a los árboles y sobre el aire que se sopla en la flauta, la siringa o instrumentos análogos".

²³ Brochard, Víctor, op.cit., p 302.

Cuarto tropo

Según las circunstancias.

En la exposición de los *tropos*, Sexto va del estudio de lo más general a lo particular, nos concede avanzar con alguna confianza mientras nos encamina a un callejón sin salida, la *aporía*. Conforme la descripción de estos diez caminos avanza, la posibilidad de obtener certezas

El cuarto *tropo*, que es el último de los que se dicen *a partir del que juzga*, es de los más contundentes, pues nos recuerda que *quien juzga* siempre, sin excepción, lo hace desde algún estado específico. Nuestros juicios son distintos cuando estamos despiertos, dormidos, ebrios, hambrientos, temerosos, tristes o enamorados, todo se percibe de distinta manera dependiendo del estado interno en el que nos encontremos. Frente a ello, el dogmático podría argumentar que el estado de vigilia de las personas sin ningún tipo de alteración es fiable, sin embargo, Sexto asegura que no hay criterio de verdad para establecer que un pensamiento "sano", sea más confiable que un "enfermo".²⁴ Lo mismo sucede con los otros estados; estando sumergidos en uno, surgen discrepancias al enfrentarlo a otro, por ejemplo, la percepción de alguien ebrio a la de alguien sobrio o alguien dormido a alguien despierto. Y nadie supera estos condicionamientos porque la edad también es una condición.

En conclusión, a Sexto no sólo le interesa comprobar que siempre percibimos y hablamos desde alguna condición interna específica, sino que no hay manera de privilegiar a una ante las demás, y que, estrictamente hablando, no existe el estado *normal*, no hay nadie que esté libre de circunstancias.²⁵

Además, asegura, quien quisiera argumentar contra este tropo fracasaría de

-

²⁴ Sexto Empírico, *P*, I, p. 87. (...) pues así como los que están sanos tienen como estado normal el de los sanos y como estado anormal el de los enfermos, con la misma razón también los que están enfermos tienen como estado anormal el de los sanos y como estado normal el de los enfermos; de suerte que también a ellos debe creérseles, pues –en algún sentido-se hallan en un estado normal".

²⁵ Annas, Julia y Jonathan Barnes, *op.cit.*, p. 80. "For anyone who decides on them is either in some of the above conditions or in absolutely no condition at all. But to say that he is in no condition, whatsoever (for example, neither healthy nor sick, neither moving nor at rest, of no particular age, and free from the other conditions) is perfectly silly. But if he is in some condition as he judges the appearances, he will be a part of the dispute".

inmediato, pues al hacerlo, estaría ya condicionado bajo alguna de estas circunstancias por lo que es parte y no juez del problema, su argumentación caería en un círculo vicioso, ²⁶ de este modo demuestra que no es posible que a *quien juzga*, no pueda contraponerse alguna objeción sobre un juicio cualquiera, y de esa manera se llegue por fin, a suspender el juicio.

Los siguientes *tropos*, estarán encaminados a estudiar la combinación de *lo que se juzga* y *el que juzga* salvo el séptimo y el décimo que se referirán sólo a *lo que se juzga*.

Quinto tropo

Según las posiciones, las distancias y los lugares.

Todo objeto se percibe desde alguna distancia, alguna posición y situado en un lugar; si estamos cerca lo veremos más grande que si lo vemos a la lejanía y quizá incluso lo percibamos con otra forma. En cuanto a la posición, si lo vemos inclinado, volteado o recto, también lo veremos distinto, el lugar, es decir, el ambiente donde lo presenciamos, también lo transforma, por ejemplo, un objeto no se ve igual fuera o dentro del agua.

De nuevo, ante cualquier posible refutación se cuela, subrepticiamente, otro *tropo*: el de demostración *ad infinitum*. Esto es, a cada demostración que se pretenda verdadera, habrá que exigir una demostración que la justifique y que al tiempo sea verdadera, esto último tendrá que validarse con contra demostración verdadera y así al infinito. Esto resulta imposible. Por lo tanto, resuelve Sexto, hay que suspender el juicio.²⁷ Como apuntan Annas y Barnes, algunos de los ejemplos de este tropo son todavía discutibles para la filosofía de la Ciencia.²⁸

²⁶ Sexto Empírico, *P*, I, 117. "Y es que la demostración siempre necesitará un criterio para ser sólida y el criterio una demostración para que se vea que es verdadero. Y ni la demostración puede ser buena sin que antes exista un criterio verdadero ni el criterio ser verdadero sin que antes esté avalada su demostración. Y así, tanto el criterio como la demostración caen en el tropo del círculo vicioso en el que ambos son hallados no dignos de crédito, pues al esperar cada uno la garantía del otro, será a la postre tan indigno de crédito.

²⁷ Sexto Empírico, *P*, I, 123. "Pero si nadie va a ser capaz -ni sin demostración ni con demostración- de valorar las antedichas representaciones mentales, se sigue la suspensión de juicio; pudiendo sin duda decir nosotros como se muestra cada cosa según esta posición, esta distancia y este lugar, pero no pudiendo por lo dicho antes, comprobar como es objetivamente".

²⁸ Annas, Julia y Jonathan Barnes, *op. cit.*, p. 109. "In general, if we appeal to theory in order to discriminate among appearances, the Pyrrhonist will point to the underdetermination of theory by data, and infer that no appeal to theory can have any discriminatory force. This sceptical reply raises large questions in the philosophy

Sexto tropo

Según las interferencias.

Además que todos los fenómenos se nos presentan bajo alguna determinación espacial, también lo hacen de manera mezclada, es decir, los fenómenos que coexisten con ellos interfieren cualitativamente.

Por ejemplo, dice Sexto, el color de la piel que se ve más oscuro o más claro dependiendo de un ambiente cálido o frío, la pesadez de los cuerpos que disminuye al sumergirse en el agua, los olores y sonidos que son más intensos en lugares cerrados que en abiertos. Como explica Brochard, al no poder separar las cosas, no podemos conocer lo que sean en sí mismas.²⁹

Además, no sólo es la mezcla de las cosas externas las que modifican su percepción, nuestro cuerpo, al tener contacto con ellas también las alteran. La inteligencia, dice Sexto además de la mala información que le proporcionaron los sentidos, produce cierto tipo de interferencia, aduce la razón de ello a los humores.³⁰

Sexto concluye que todo está mezclado, interferido. No hay fenómenos puros, todos están situados en un entorno, entorno que también es modificado por dichos fenómenos. Por tanto, al no poder decir lo que son en sí mismos, se debe suspender el juicio.³¹

Séptimo tropo

Según las cantidades y composiciones de los objetos.

Las cualidades de los fenómenos también están condicionadas por su cantidad y por su combinación, no es lo mismo mucho que poco. Una misma cosa puede ser perjudicial o benévola dependiendo de su cantidad; comer, por ejemplo, puede ser lo más placentero y

.

of science which are still hotly debated. Here we shall only say that it is, at the very least, not evident that the ancient scientists and their optical theories had the capacity to resolve the Pyrrhonists' doubts, or to repel the sceptical conclusions which they drew from these examples".

²⁹ Brochard, Víctor, op.cit., p. 304.

³⁰ Sexto Empírico, *P*, I, 128. "(...) pues en torno a cada uno de los sitios en los que los dogmáticos opinan que está la mente –en el cerebro, en el corazón, o en cualquiera que sea la parte del animal en que se desee situar-observamos ciertos humores".

³¹ Sexto Empírico, *P*, I, 128. "Así pues, también según este tropo vemos que, al no poder decir nada sobre la naturaleza de los objetos exteriores, estamos obligados a mantener en suspenso el juicio".

provechoso cuando se tiene hambre, pero pasando el nivel de la saciedad, la ingesta deviene hartazgo y malestar. Annas y Barnes ven en este tropo una especial dirección respecto a demostrar la incapacidad de decir lo que las cosas son en sí mismas, no en lo que de ellas percibimos.³²

La manera en la que somos afectados también varía según la cantidad; un grano de arena puede ser lo más insignificante y apenas percibido para el ojo humano, pero no así cuando su conjunción forma un desierto; un piquete de abeja puede sólo dolernos, pero el de miles, causarnos la muerte. Es decir, no podemos decir, pues que algo sea perjudicial o beneficioso sino tomando en cuenta su cantidad. No estamos capacitados para definir lo que las cosas son en sí mismas, por ello hay que suspender el juicio sobre las cualidades propias de los objetos.³³

Octavo tropo

A partir del con relación a algo

Todo está relacionado, lo grande lo es en relación a lo pequeño, la izquierda lo es en relación a la derecha, lo oscuro lo es en relación a lo claro. Más que explicativo, este *tropo* parece ser reiterativo. Sexto no se cansa de demostrar que todo es *con relación a algo*, y que si alguien lo negara, incluso esa negación estaría en relación a algo, a saber, a que todo es con relación a logo.

También aprovecha para recordarnos que la expresión; "todas las cosas son con relación a algo", no es dogmática, pues el son, en realidad es, aparece. Nada es, pues,

³² Annas, Julia y Jonathan Barnes, *op. cit.*, p. 124. "Mode has a special target. It is not aimed at such dogmatic statements as 'Lumps of silver are white' or 'Large quantities of wine are heating.' Rather, it aims at statements such as 'Silver is white' or 'Wine is heating': it aims, in other words, at just those universal statements about substances which Epicurus thought should not be made".

³³ Sexto Empírico, *P*, I, 134. "Así, el argumento relativo a las cantidades y composiciones vuelve oscuro el objeto exterior; por lo cual, también este tropo podría sin duda conducirnos a la suspensión del juicio, al no estar capacitados para pronunciarnos con claridad sobre la naturaleza de los objetos exteriores".

absoluto y objetivo. Todo juicio está relacionado. Por lo tanto, hay que suspender el juicio. 34

Noveno tropo

Según los sucesos frecuentes o los raros.

La periodicidad condiciona la manera en la que percibimos los fenómenos, las cosas que suceden a menudo apenas las notamos pues nos son familiares, en cambio, las que aparecen rara vez, nos sorprenden e incluso pueden llegar a atemorizarnos. En este tropo, Annas y Barnes advierten un inusual uso de ejemplos hipotéticos de Sexto, es decir, no situacio ne s habitua les.³⁵

Por ejemplo, el Sol, Sexto explica que como lo vemos a diario, no nos atemoriza, en cambio, un cometa que vemos pocas veces nos asusta. El temor no es lo único que llega a experimentarse ante un hecho extraordinario y es que también solemos apreciar las cosas más escasas y subestimar las que hay en demasía. No podemos definir el valor de una cosa por sí misma, depende de su abundancia y su rareza, valores que van modificándose a lo largo del tiempo, por ejemplo, la escasez del agua. 36

Décimo tropo

Según las formas de pensar, costumbres, leyes, creencias míticas y opiniones dogmáticas.

Este es el *tropo* que versa sobre la ética. Sexto explica cómo a partir de la diversidad — y en algunos casos, contrariedad— de las formas de pensar, las leyes, costumbres, opiniones y creencias, podemos suspender el juicio. Es en este tropo donde puede advertirse un

_

³⁴ Sexto Empírico, *P*, I, 140. "(...) no podremos decir cómo es cada cosa según su propia naturaleza e independientemente de lo demás, sino como aparece en eso de con relación a algo. De lo cual se sigue lo de que debemos mantener en suspenso el juicio sobre la naturaleza de las cosas".

³⁵Annas, Julia y Jonathan Barnes, *op. cit.*, p.149. "The use of hypothetical arguments, or 'thought-experiments' as they are sometimes called, is doubtless often legitimate and beneficial. But we may wonder whether the sceptic's appeal to them is well founded - and our doubt may actually be strengthened by Sextus himself, who appeals to hypothetical examples rarely and only when he has no actual examples to hand".

³⁶ Sexto Empírico, P, I, 143. (...)que el agua escaseara ¡cuánto más valiosa nos parecería que todas las cosas que creemos que son valiosas! O si suponemos que el oro estuviera sin más tirado por la tierra en abundancia como las piedras, ¿a quién pensaremos que habría de serle valioso y atesorable en esas condiciones?

reconocimiento de la dificultad ética y también la propuesta escéptica al respecto. 37

La forma de pensar, explica, es el "enfoque de vida o determinadas cuestiones que surgen en torno a una o varias personas", mientras que la ley y la costumbre son acuerdos comunes, sólo que únicamente la primera es punible en caso de incumplimiento.³⁸ Las creencias míticas, son creencias sin base sólida, una aceptación de sucesos fantaseados que, sin embargo, se creen, y por último la opinión dogmática es la aceptación de un hecho que parece justificarse en virtud de una analogía o alguna demostración.³⁹

Todas son, de una manera u otra, posturas específicas y todas refieren a una orientación moral. Sexto afirma que pueden tanto anteponerse a sí mismas como entre ellas. Así, no sólo se puede contrastar una ley con otra ley, sino, una ley con una creencia mítica o con una opinión dogmática, a su vez estas pueden examinarse frente a alguna costumbre o forma de pensar. Es decir, todas ellas pueden ser objeto de tesis contrapuestas, por lo que también debe resolverse suspender el juicio. 40

Así, quedan expuestos los diez tropos. Cabe recalcar que la consideración del tiempo es también fundamental; las cosas del presente no sólo se contraponen con el presente, sino también con las del pasado y el futuro, pues puede existir una tesis que *aún* no conozcamos su contraria porque todavía no suceda, pero podría en el futuro, por lo tanto, se reservará la posibilidad de que esto suceda y se suspenderá el juicio. ⁴¹

De acuerdo con Gaukroger, el pirronismo no está basado en un conflicto entre una definición de conocimiento y una pretensión de conocimiento, sino en un conflicto entre creencias, es decir, se trataría más de cuestionar si lo que creemos nos posibilita conocer,

³⁷ Annas, Julia y Jonathan Barnes, *op. cit.* p. 167. "Ethical scepticism thus produces, not a passion to create values, but a calm acceptance of, and detachment from, whatever happens. Not believing that things are good or bad, the Pyrrhonist finds that he ceases to worry - or at any rate, ceases to worry with any intensity - over what he achieves or what happens to him. That way happiness lies".

³⁸ Sexto Empírico, *P*, I, 145.

³⁹ Sexto Empírico, *P*, I, 147.

⁴⁰ Sexto Empírico, *P*, I, 163. (...) no podremos decir como es la realidad objetivamente, sino como aparece según esta forma de pensar, esta ley, esta costumbre y cada uno de los otros criterios. Y por ello, en conclusión, es necesario que mantengamos en suspenso el juicio acerca de la realidad exterior.

⁴¹ Sexto Empírico, *P*, I, 34. "Del mismo modo que antes de nacer el que introdujo el sistema filosófico que tú sigues, la tesis de ese sistema -a pesar de ser válida- no era conocida, aunque realmente existía: así también es posible que lo opuesto a la tesis ahora propuesta por ti exista realmente y aun no nos sea conocida. De modo que todavía no debemos dar nuestro asentimiento a esa tesis que de momento parece segura".

pero no a abandonar o negar todo lo que se cree.⁴²

⁴² Gaukroger, Stephen, *op.cit.*, p. 382. Pyrrhonism does not draw on a conflict between a definition of knowledge and a knowledge claim but rather on a conflict between beliefs. It is a doxastic rather than an epistemological enterprise. Epistemological scepticism leads one to question whether one's beliefs amount to knowledge, but it does not necessarily lead us to abandon those beliefs.

Bibliografía

- Annas, Julia y Jonathan Barnes. *The modes of scepticism*. Melbourne, Cambridge University Press, 2003.
- Barnes, Jonathan. *The Presocratic Philosophers*, London, Routledge, London and New York.1982.
- Barnes, Johnathan. *The Toils of Scepticism*. Cambridge, London: Cambridge University Press, 1990.
- Bett, Richard, *Pyrrho. His Antecedents and his Legacy*, Oxford, Oxford University Press, 2000, 264 pp.
- Brochard, Victor, Los escépticos griegos, Buenos Aires, Losada, 1945.
- Bullock, J., 2016, "The Challenges of the Modes of Agrippa", Apeiron, 49(4): 409-35.
- Chiesara, Maria Lorenza, *Historia del escepticismo griego*, tr. Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, Siruela, 2007.
- Clémence Ramnoux, Historia de la filosofía. Volumen II Siglo XXI, México, 1972.
- Decleva Caizzi, F., Pirrone: Testimonianze, Naples: Bibliopolis. 1981.
- Diógenes Laercio, Vida de los filósofos ilustres, trad., int., y notas de Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2013.
- García Gual, Carlos, La Filosofía helenística: Éticas y Sistemas, Madrid, Cincel, 1987.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier, Historia de Grecia Antigua Madrid, Akal, 2001.
- Hadot, Pierre, ¿Qué es la filosofía antigua?, trad. de Eliane Cazenave Tapie Isoard, México, FCE, 1998.
- Hankinson, R. J. 1995. The Sceptics. Routledge, London and New York, 1999.
- Katja Maria Vogtm, *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, Mohr Siebeck, Tübingen, Alemania, 2005. pp. 202.
- Long, Anthony, La filosofía helenística, Madrid, Alianza, 1984.
- Nussbaum, Martha, La terapia del deseo, tr. M. Candel, Barcelona, Paidós, 2003.
- Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, trad., int., y notas de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego, Madrid, Gredos, 1993.
- Sharples, Robert, Estoicos, epicúreos y escépticos: introducción a la filosofía helenística, trad. de Virginia Aguirre Muñoz, México, UNAM, 2009.
- Pascal Massie. Philosophy and Ataraxia in Sextus Empiricus Peitho, vol. 4, no. 1, June 2013
- Reyes, Alfonso, Obras Completas, Rescoldo de Grecia, La filosofía helenística, Libros y libreros en la antigüedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Ricken, F., Filosofía de la edad antigua. Herder, Barcelona, 2009.
- Román, Alcalá Ramón, "El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía". Daimon, Revista de filosofía 36 (2005), 35-51.
- Pessoa, Fernando, *Poemas de Alberto Caeiro*, tr. Juan Barja y Juana Inarejos, Abada, Madrid, 2011.
- Plinio, Textos de Historia del Arte, trad., int., y notas de Esperanza Torrego, Madrid, Visor, 2001.
- Popkin, Richard H. *The History of Scepticism: From Erasmus to Spinoza*. Los Angeles: University of California Press, 1979.

- Sean D Kirkland y Eric Sanday, A Companion to Ancient Philosophy, Northwestern University Press, 2018.
- Schmitt, C. B. "The Rediscovery of Ancient Skepticism in Modern Times." In The Skeptical Tradition, edited by Myles Burnyeat. Berkeley: University of California Press, 1983.
- Sharples, Robert W. Stoics, Epicureans, and Sceptics: An Introduction to Hellenistic Philosophy. London: Routledge, 1996.
- Xirau, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México. p. 97.
- Zeller, Eduard. *The Stoics, Epicureans, and Sceptics*. Translated from the German by Oswald J. Reichel. New York: Russell and Russell, 1962.

Búsqueda bibliotecas virtuales:

- Alberto Londoño Alvarez. "Sobre La Felicidad y La Ataraxia." *Boletín Cultural y Bibliográfico* 12, no. 09 (September 1, 1969): 61–64. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.718b bc7dac564127a2e7733f2aa4befd&lang=es&site=eds-live.
- Beckwith, C., "Pyrrho's Logic: A Re-examination of Aristocles' Record of Timon's Account", *Elenchos*, 32: 287–327, 2011.
- Brennan, T., "Pyrrho on the Criterion", Ancient Philosophy, 18: 417–34. 1998.
- Bryan Maddox. "On the Motivations of a Skeptic, and Her Practice." *Peitho* 7, no. 1 (March 1, 2016). doi:10.14746/pea.2016.1.12.
- Brunschwig, *Papers in Hellenistic Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press: 190–211. 1994.
- Burnyeat, Myles Fredric, "Tranquillity withouth a Stop: Timon frag. 68", *Classical Quartely*, 72 n.s. 30, (1980), pp. 86-93.
- Castagnoli, L., 2002, Review of Bett (2000), Ancient Philosophy, 22: 443–457.
- Clayman, D., 2010, *Timon of Phlius: Pyrrhonism into Poetry*, Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- Cooper, John M. "The Epicurean and Skeptic Ways of Life." In Pursuits of Wisdom: Six Ways of Life in Ancient Philosophy from Socrates to Plotinus, 226-304. Princeton; Oxford: Princeton University Press, 2012. Accessed November 12, 2020. doi:10.2307/j.ctt7sk03.8.
- Cohen, Avner. "Sextus Empiricus: Scepticism as a Therapy." *Philosophical Forum* 15, no. 4 (Summer 1984): 405–24. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=hus&AN=73331684&lang=es&site=eds-live.
- DePaul, Michael. "Pyrrhonian Moral Skepticism and the Problem of the Criterion." Philosophical Issues 19 (2009): 38-56. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org/stable/27749923.
- Geovo-Almanza, Eduardo. 2016. "Argumentos Purgativos: La Estrategia Argumentativa de Los Escépticos Pirrónicos." *Cuestiones de Filosofía* 19 (2): 67–86. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=pif&AN=PHL2350165&1 ang=es&site=eds-live.
- Greco, John. "Virtue, Luck and the Pyrrhonian Problematic." Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition 130, no. 1 (2006): 9-34. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org/stable/4321786.

- Green, J., 2017, "Was Pyrrho a Pyrrhonian?", Apeiron, 50: 335-65.
- Johnsen, Bredo C. "On the Coherence of Pyrrhonian Skepticism." The Philosophical Review 110, no. 4 (2001): 521-61. Accessed November 12, 2020. doi:10.2307/3182593.
- Massie, Pascal. "Ataraxia: Tranquility at the End." In A Companion to Ancient Philosophy, edited by Kirkland Sean 245-62. Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 2018. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org/stable/j.ctv75d7w6.23.
- Mates, Benson. "On Refuting the Skeptic." Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association 58, no. 1 (1984): 21-35. Accessed November 12, 2020. doi:10.2307/3131556.
- Maria Teresa Schettino, *Tradizione annalistica e tradizione ellenistica su Pirro in Dionigi (A.R. XIX-XX)*
- Massie, Pascal. (2016). Philosophy and Ataraxia in Sextus Empiricus. Peitho. Examina Antiqua. 211-234. 10.14746/pea.2013.1.10.
- Maslov, D. 2020. "Ataraxia in Pyrrhonism." *Schole* 12 (2): 561–68. Accessed November 13. doi:10.21267/schole.12.2.07.16.
- McPherran, Mark L. 1989. "Ataraxia' and 'Eudaimonia' in Ancient Pyrrhonism: Is the Skeptic Really Happy?" *Proceedings of the Boston Area Colloquium in Ancient Philosophy* 5 (January): 135–71. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=pif&AN=PHL1233099&1 ang=es&site=eds-live.
- Okasha, Samir. "Scepticism and Its Sources." Philosophy and Phenomenological Research 67, no. 3 (2003): 610-32. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/20140629.
- Ornelas J. Escepticismo y anti-intelectualismo: una revisión del ideal socrático desde la perspectiva pirrónica. *Tópicos (México)*. 2014;(46):175-201. Accessed November 13,
 - 2020.http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edssci&AN=edssci. S0188.66492014000100007&lang=es&site=eds-live
- Perin, C., 2018. "Pyrrho and Timon," in D. Machuca and B. Reed (eds.), *Skepticism:* From Antiquity to the Present, London/New York: Bloomsbury, 24–35.
- Sartorio Maulini, Rafael. "Sexto Empírico: La Filosofía Moral Del Escepticismo Tardío." Universitat de Barcelona, 1990., 1990. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edstdx&AN=edstdx.1080 3.2047&lang=es&site=eds-live.
- Sosa, Ernest. "Pyrrhonian skepticism and human agency." Philosophical Issues 23 (2013): 1-17. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org/stable/26382640.
- Stephen Leach. "Pyrrhonian Skepticism and the Mirror of Nature." The Journal of Speculative Philosophy 27, no. 4 (2013): 388-401. Accessed November 12, 2020. doi:10.5325/jspecphil.27.4.0388.
- Stephen Gaukroger (1995) The ten modes of aenesidemus and the myth of ancient scepticism, British Journal for the History of Philosophy, 3:2, 371-387, DOI: 10.1080/09608789508570921
- Striker, Gisela. "Ataraxia: Happiness as Tranquility" The Monist 73, no. 1 (1990): 97-110. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/27903171.
- Stopper, M., 1983, "Schizzi Pirroniani", Phronesis, 28: 265-97.

- Thorsrud, Harald. "Is the Examined Life Worth Living? A Pyrrhonian Alternative." Apeiron: A Journal for Ancient Philosophy and Science 36, no. 3 (2003): 229-49. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org/stable/40913946.
- Vázquez, Daniel. "Reason in Check: The Skepticism of Sextus Empiricus." *Hermathena*, no. 186 (2009): 43-57. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org/stable/23041699.
- Wittwer, Roland. "Sextus Empiricus' "Outlines of Pyrrhonism" in the Middle Ages." Vivarium 54, no. 4 (2016): 255-85. Accessed November 12, 2020. http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/44647339.
- Woodruff, P. (2010). The Pyrrhonian Modes. In R. Bett (Ed.), The Cambridge Companion to Ancient Scepticism (Cambridge Companions to Philosophy, pp. 208-231). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CCOL9780521874762.012